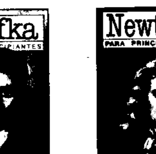






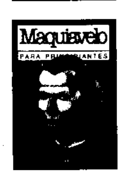




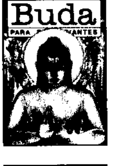
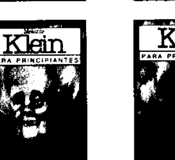






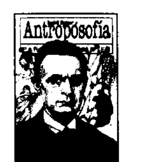

















gramsci

PARA PRINCIPIANTES

Néstor Kohan • Rep

che

ERA NACIENTE

Documentales Ilustrados

Gramsci para Principiantes®

Director de la serie: Juan Carlos Kreimer
E-mail: kreimer@ciudad.com.ar
Diseño: TXT ediciones

Para Principiantes®
es una colección de libros de
Era Naciente SRL
Fax: (5411) 4775-5018
Buenos Aires, Argentina
www.paraprincipiantes.com

Kohan, Néstor Gramsci para principiantes.- 1ª. ed. 2ª reimp. - Buenos Aires : Era Naciente, 2004. 176 p. ; 20x14 cm.- (Para principiantes) ISBN 987-555-007-8 1. Biografía-Filósofos I. Título. KOH 921

Queda hecho el depósito que preve la Ley 11.723

La presente edición se terminó de imprimir
en los talleres de **Longseller**, Buenos Aires,
República Argentina, en febrero de 2004.





Gramsci hoy

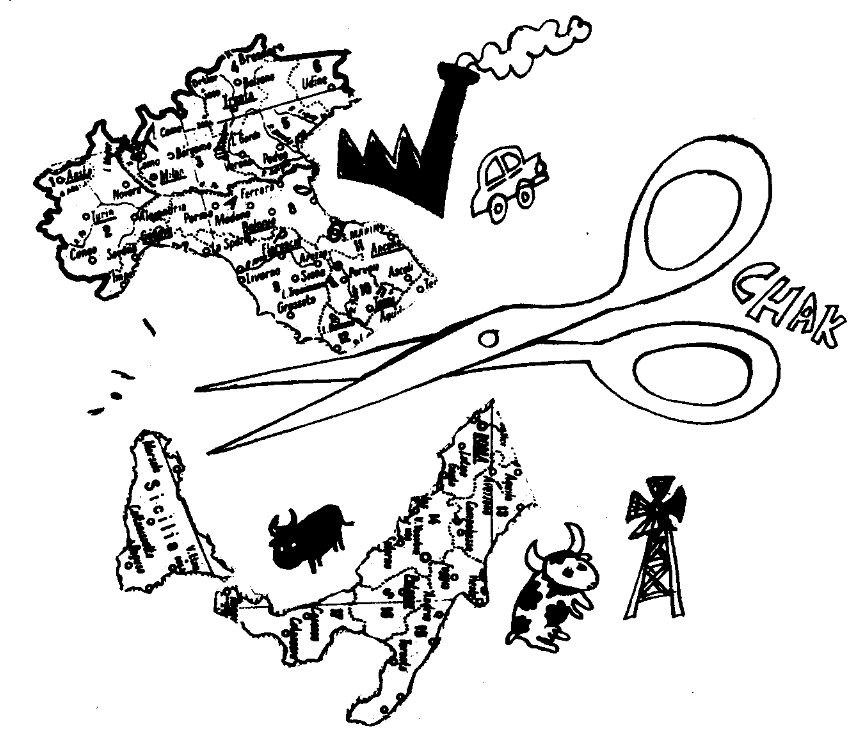
A inicios del siglo XXI el mundo se unificó. El mercado mundial se extendió por todo el globo. Para poder seguir dominando a tantos millones de personas, el capitalismo necesita nuevas formas de dominación. La cultura se ha convertido en un terreno de disputa política. Todos los que resisten al "nuevo orden" mundial intentan unirse creando una cultura mundial de la Resistencia.

NOSOTROS ESTUDIAMOS A GRAMSCI PORQUE SU PENSAMIENTO NOS SIRVE PARA UNIRNOS Y RESISTIR AL CAPITALISMO.
PIQUETES
LULA

Cada vez más gente en el mundo estudia y se interesa por Gramsci. Su pensamiento se ha convertido en una herramienta fundamental para todos los que rechazan la mundialización capitalista.

Italia a principios de siglo

Italia se unifica tardíamente en 1870, mucho después que Francia, Inglaterra o Estados Unidos. A partir de allí el capitalismo se expande, y a inicios del siglo XX desarrolla la industria automotriz en el norte. El capitalismo del norte coexiste con la economía agraria del sur (también llamado *Mezzogiorno* o Mediodía). En medio de este proceso, Italia participa en el bando aliado durante la Primera Guerra Mundial.



Acompañando la industrialización se desarrolla el Partido Socialista (PS). Durante las primeras décadas del siglo XX el Primer Ministro "liberal" Giovanni Giolitti (1842-1928) lidera la política burguesa pactando con el socialismo moderado. El Vaticano, influyendo sobre los campesinos del sur, impulsa en 1919 a través del sacerdote siciliano Luigi Sturzo el Partido Popular (PP). Posteriormente, el fascismo aglutina los sectores de poder y los une contra la clase obrera.

En el terreno económico los industriales urbanos del norte mantienen cierto compromiso con los terratenientes agrarios del sur. En el ámbito ideológico los sacerdotes del Vaticano se enfrentan con la masonería y los anticlericales. A su turno el fascismo, sin ser clerical, enfrenta a la masonería intentando reemplazarla con su propio personal en el manejo burocrático del Estado.



Aunque en Italia las clases sociales dominantes no son ni política ni culturalmente homogéneas, a comienzos del siglo XX todos sus miembros enfrentan al unísono las huelgas obreras del norte y las rebeliones campesinas del sur empobrecido.

Infancia de Gramsci

En ese sur, pobre y atrasado, nace el 22 de enero de 1891 Antonio Gramsci. En Cagliari, isla de Cerdeña. Su sobrenombre familiar es "Nino". De niño sufre una caída que le causa una deformación en la columna vertebral. Su padre era funcionario estatal. Luego de que fuera detenido por desfalco, su mujer y sus hijos sufren penurias económicas. El joven Antonio tiene que estudiar y trabajar en el catastro de Ghilarza desde los once años.



En su infancia estuvo dos años sin poder ir a la escuela, y cuando ya pudo estudiar en Cagliari, durante ocho meses, sólo pudo comer una vez al día. Él mismo recuerda más tarde cómo esa circunstancia le generó un profundo odio contra los ricos y poderosos.

Primera visión política: el regionalismo

Las primeras lecturas de Nino fueron sobre historia, disciplina que siempre le apasionó. Gramsci lee la historia desde un ángulo político. Su primigenia visión es regionalista: defiende el regionalismo pobre del sur italiano (el "sardismo", por la isla de Cerdeña) contra el dominio del norte poderoso.



Su sardismo se choca enseguida con quien sería su guía intelectual durante toda la vida: Carlos Marx (1818-1883). Alrededor de 1905 empieza a leer la prensa del Partido Socialista, incluido el *Avanti!* (órgano del PS), que su hermano Gennaro le envía desde Turín, donde cumple el servicio militar. A través de Gennaro, secretario de la sección socialista de Cagliari, Antonio entra en relación con los socialistas de la ciudad.

Primer contacto con Marx

Su primer acercamiento a Marx no es militante ni está encuadrado en la ortodoxia de ningún partido político. Lo lee principalmente por curiosidad intelectual y en forma desordenada.

En su primera juventud Gramsci se aproxima a la figura de Marx viendo en él más a un maestro intelectual que a un guía político.

Primeras influencias

Entre los intelectuales que más le atraen durante ese período de formación se destaca la influencia de Benedetto Croce (1866-1952) y también de Gaetano Salvemini. No es seguro que en esta época haya leído a Antonio Labriola (1843-1904), a quien seguramente leerá con gran pasión posteriormente. En este período inicial también lee artículos de los escritores Prezzolini y Cecchi.



Gramsci, que produce y desarrolla gran parte de su obra en el terreno periodístico (antes de caer preso del fascismo), publica su primer artículo en 1910 en el periódico *L'Union Sarda*.

El viaje a Turín

En 1911, cuando abandona la ciudad meridional de Ghilarza, Gramsci tiene veinte años. Llega entonces a Turín (ciudad industrial y desarrollada) para estudiar en la Universidad con una beca de 70 liras mensuales del colegio Carlo Alberto. Gramsci comienza a estudiar Filología Moderna en la Facultad de Letras. Su paso por la Universidad dura apenas cinco años. La abandona definitivamente cuando cumple veinticinco.



En los primeros exámenes universitarios Gramsci sale noveno. El segundo es otro estudiante pobre también becado: Palmiro Togliatti (1893-1964), futuro compañero de Gramsci en el Partido Comunista. Durante ese período se produce su primer contacto con los obreros y su cambio definitivo de orientación política del regionalismo al socialismo.

Un estudiante pobre

Los recursos financieros de la familia son muy escasos para mantener a Antonio a tanta distancia. Según su correspondencia de este período se sabe que el joven estudiante universitario vive en condiciones precarias, come muy poco y casi no tiene ropa, lo cual le obstaculizaba la relación con los demás compañeros.



Gramsci sigue atentamente la huelga de más de tres meses de los obreros automotrices. Por su mala salud, en 1913 no concurre a los exámenes de fin de curso. Por ese motivo al año siguiente pierde su beca. A fines de 1913 ingresa en el Partido Socialista Italiano (PSI) militando en la sección socialista de Turín. En 1915 abandona definitivamente sus estudios universitarios.

Los escritos juveniles

Dentro del PSI su primera incursión periodística la realiza en el semanario socialista de Turín *Il Grido del popolo* (El grito del pueblo) y en *Avanti!* (Adelante; órgano nacional del PSI). Firma sus artículos A.G. o Alfa Gamma. En la página turinesa del *Avanti!* (en cuya redacción ingresa en 1915) se publica una sección titulada *Sotto la Mole* (Bajo la mole). Allí Gramsci escribe (entre 1916 y 1920) más de 360 artículos de teoría social y crónica teatral.



En 1917 organiza un efímero "Club de vida moral" dedicado a la educación política de los jóvenes socialistas de dieciséis o diecisiete años, con quienes realiza caminatas bajo las arcadas de Turín. Ese año propone en Turín la creación de una asociación proletaria de cultura. Ya por entonces critica duramente al positivismo de los viejos dirigentes del PSI.

Luigi Pirandello

En una de sus primeras críticas teatrales el joven Gramsci descubre la importancia fundamental del autor de teatro (luego famoso en todo el mundo) Luigi Pirandello (1867-1936), sobre quien vuelve a escribir en el período carcelario.



Durante la década del noventa, el Premio Nobel Darío Fo (otro autor teatral, no menos famoso) destacará aquellas notas juveniles de Gramsci donde éste último descubriera a Pirandello.

Nace *La Cittá Futura*

Por encargo de la Federación Juvenil Socialista piamontesa Gramsci funda el periódico *La Cittá Futura* (La ciudad futura), todavía bajo la influencia de las ideas de Benedetto Croce. Este número único tiene cuatro páginas y se publica el 11 de febrero de 1917. *La Cittá Futura* constituye el punto de llegada de su formación ideológica y cultural juvenil. Allí publica textos de Gaetano Salvemini, Benedetto Croce y Armando Carlini.



En 1917 Gramsci comienza a asumir responsabilidades políticas. En agosto de ese año, tras la insurrección de los obreros de Turín contra la guerra, es nombrado secretario de la comisión ejecutiva provisional del PSI, que se encarga de la dirección del movimiento obrero. También se hace cargo de la dirección de *Il Grido del Popolo*. Empiezan las polémicas.

Contra el positivismo

El joven Gramsci piensa que el PS fue en Italia el vehículo de transmisión de la ideología burguesa positivista al proletariado del norte. El positivismo es una corriente filosófica fundada en el siglo XIX por Auguste Comte (1798-1857) y Herbert Spencer (1820-1903). Surge cuando el capitalismo y la burguesía ya están consolidados en Europa. Su lema es "Orden y progreso". Cree en la evolución lineal de la sociedad y mantiene una fe absoluta en las ciencias naturales, principalmente en la biología.



Los principales positivistas del PSI fueron Nicéforo, Sergi, Ferri y Orano. Sus doctrinas positivistas legitimaban en nombre de "la ciencia" el desprecio racial por los campesinos del sur italiano.

La Revolución Rusa

En octubre de 1917 se produce en Rusia la revolución que marcará todo el siglo XX. Los obreros, dirigidos por los bolcheviques encabezados por Lenin y Trotski, toman el poder. Es la primera revolución proletaria triunfante de la historia mundial. Desde Italia Gramsci saluda entusiasmado el acontecimiento.



Ya por entonces, mientras Gramsci adhiere y promueve en los periódicos italianos la solidaridad con la Revolución bolchevique, la prefectura de la policía lo incluye en sus informes junto a los dirigentes de la sección socialista de Turín como parte de la "fracción intransigente revolucionaria".

Los marxistas ortodoxos se oponen a la Revolución de Octubre. Para ellos no se pueden saltar etapas de desarrollo en la historia ya que ésta sigue un curso lineal evolutivo. Para Rusia proponen una revolución "democrático-burguesa" como paso previo al socialismo. Los bolcheviques, en cambio, creen que la historia no es evolutiva, que las etapas de desarrollo se pueden combinar en un proceso único, permanente e ininterrumpido.



Entre ambas corrientes Gramsci se ubica con los bolcheviques. Desde abril de 1917 exalta en *Il Grido del Popolo* la figura de Lenin. El 5 de enero de 1918 escribe "La Revolución contra El Capital" (en *Il Grido del Popolo* y en *Avanti!*), en el que defiende a los bolcheviques y su revolución, oponiéndolos al marxismo ortodoxo de Gueorgui Plejánov (1856-1918) y Karl Kautsky (1854-1938), máximos ideólogos de la II Internacional.

Las Internacionales

Gramsci adhiere desde Italia a la Internacional Comunista o III Internacional. Esta organización es heredera de la I Internacional o Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), fundada por Marx y Engels en 1864 (deja de existir en 1872). El revolucionario italiano, cuando está en Moscú en 1922, llega a ser miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.



La AIT existe entre 1864 y 1872. La II Internacional, liderada en Alemania por Kautsky y en Rusia por Plejánov, entre 1889 y 1914 (y desde la posguerra hasta nuestros días). La III Internacional es fundada por Lenin en 1919 y disuelta por Stalin en 1943. La IV Internacional, fundada por Trotski en 1938, sigue existiendo actualmente.

Italia y la Revolución bolchevique

Al vincularse con Lenin y adherir tempranamente a los principios de la Internacional Comunista, Gramsci pone seria distancia frente a todas las corrientes ideológicas (rusas, alemanas o italianas) que invocan, en nombre de la "fidelidad al texto de Marx", una visión histórica lineal, etapista y evolutiva. Para él la Revolución de Octubre significa un aliciente político que le sirve para polemizar con los esquemas ortodoxos.



En su artículo "La Revolución contra El Capital" Gramsci señala irónicamente que en Rusia el principal texto de Marx "era el libro de los burgueses" porque los marxistas ortodoxos se servían de él para oponerse a la revolución socialista. También sostiene que Lenin y los bolcheviques, aun contradiciendo algunas afirmaciones de Marx, realizan vitalmente su pensamiento y el espíritu íntimo de su obra.

Gramsci interpreta a Lenin

Gramsci tiene grandes simpatías por los bolcheviques. Pero nunca aplica mecánicamente sus consignas a Italia. Siempre intenta traducir el pensamiento de Lenin a las condiciones específicas de la revolución en Occidente. Cuando Lenin plantea el frente único y la alianza entre obreros y campesinos, Gramsci lo interpreta como la alianza entre los obreros industriales del norte y los campesinos del Mezzogiorno.



Cuando Lenin defiende a los soviets (consejos de obreros, campesinos y soldados) como base del poder popular en Rusia, Gramsci lo traduce como la defensa de las comisiones internas de fábrica y los consejos obreros de Turín.

La Fiat

La industria automotriz italiana es una de las más dinámicas a comienzos del siglo XX. Turín es su capital, sede de la empresa Fiat (cuyo dueño es el empresario Agnelli). En esta fábrica surge el primer consejo de fábrica cuyas funciones superan las de las comisiones internas (habitualmente sólo reivindicativas). En la Fiat se desarrollan los principales consejos obreros y las luchas en los que interviene Gramsci. La segunda empresa de automóviles más importante es la Alfa Romeo de Milán.



El consejo de fábrica de la Fiat se integra con representantes elegidos por cada sección de la planta automotriz y por todos sus obreros, estén o no afiliados al sindicato. Tampoco importa el reconocimiento patronal ya que los consejos se consideran un organismo para la toma del poder por parte de los trabajadores.

Los consejos obreros

Para Gramsci los consejos obreros son un germen del nuevo estado proletario. A diferencia del sindicato, que sólo sirve para defenderse de los ataques patronales, el consejo es una institución de ofensiva. Su función no es sólo económica sino también política: expresa la nueva institucionalidad revolucionaria que podría reemplazar al parlamento burgués.



Frente al autoritarismo del estado burgués (caracterizado por la violencia permanente e institucional del ejército, la policía, los servicios de inteligencia, los tribunales y sus prisiones), la nueva democracia socialista nace de la fábrica.

Gramsci piensa políticamente cómo construir un nuevo orden social democrático, sin explotación del hombre por el hombre. Las instituciones obreras que distingue en este proceso son tres: sindicatos, consejos y partido revolucionario. Las tres deben actuar conjuntamente. El sindicato es la más proclive a la burocracia y a la influencia de los empresarios, en cambio el consejo es la base de la autonomía, la cooperación y el autogobierno obrero.



En la nueva representatividad política que proponen los consejos el concepto de "ciudadano" (individuo aislado que compite en el mercado, paga sus impuestos y vota cada un par de años) es reemplazado por el de "compañero" (que decide cotidianamente sobre los asuntos públicos). Los consejos tienen un órgano teórico: *L'Ordine Nuovo.*

La fundación del periódico *L´Ordine Nuovo*

En 1919 Gramsci, Tasca, Terracini y Togliatti deciden crear el órgano teórico de los consejos: la revista *L'Ordine Nuovo. Resegna settimanale di cultura socialista* (El orden nuevo. Reseña semanal de cultura socialista). Todos sus redactores son muy jóvenes: Gramsci tiene 28 años, Tasca, 27, Togliatti, 26 y Terracini, 24. En su primer tiempo también forma parte de la redacción un comunista libertario: Pietro Mosso.



El primer número aparece el 1º de mayo de 1919. En ese año se editan 3.000 ejemplares y al siguiente 5.000. Se difunde principalmente en Turín y el Piamonte. Su lema es: "Instrúyanse porque tendremos necesidad de toda vuestra inteligencia. Agítense porque tendremos necesidad de todo vuestro entusiasmo. Organícense porque tendremos necesidad de toda vuestra fuerza". Gramsci es secretario de redacción.

L´Ordine Nouvo y la cultura socialista

L'Ordine Nuovo publica las voces de la revolución en el campo de la cultura: Henri Barbusse (1873-1935), Anatoli Lunacharski (1875-1933), Romain Rolland (1866-1944), Max Eastman, Martinet y Máximo Gorki (1868-1936). También textos de Lenin, Zinoviev (1883-1936), Béla Kun (1886-1939) y artículos de los propios redactores donde afirman que los consejos obreros deben ser órganos de poder proletario.



En noviembre de 1919 la revista organiza una "escuela de cultura" donde Gramsci da lecciones sobre la revolución rusa. En diciembre de 1920 sale el último número semanal de *L'Ordine Nuovo*. En enero de 1921 comienza a aparecer diariamente.

Informe de Gramsci a la III Internacional

A mediados de 1920 Gramsci envía a la Internacional Comunista un informe sobre los consejos de fábrica de Turín. Es publicado en las ediciones rusa, alemana y francesa de la revista *Internacional Comunista*.



En su informe Gramsci sostiene que la fábrica es el territorio nacional de la democracia y el poder proletario, pero los consejos son derrotados por quedar aislados del resto de la población italiana.

Durante julio y agosto de 1920 el segundo congreso de la Internacional Comunista fija las condiciones (21 en total) para la admisión de los partidos nacionales como secciones suyas. Mientras tanto, Lenin lee el informe de Gramsci y apoya, durante ese congreso, las propuestas de *L'Ordine Nuovo* para la sección italiana de la Internacional.



Entre junio y julio de 1920 Gramsci y *L'Ordine Nuovo* apoyan la iniciativa para constituir en Turín "grupos comunistas de fábrica", base del futuro Partido Comunista (PC), sección italiana de la III Internacional.

La opinión de Lenin sobre Italia

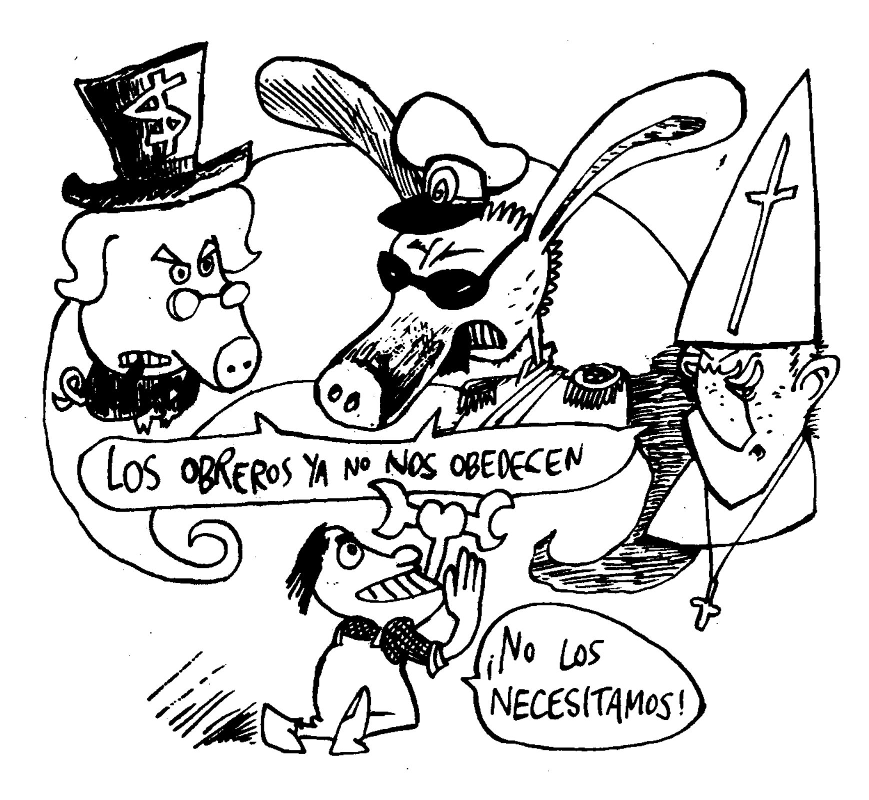
El informe enviado por Gramsci logra el apoyo explícito de Lenin a la iniciativa consejista de Turín. Lenin intercede directamente ante Amadeo Bordiga (1889-1970), el otro gran líder de la izquierda italiana y principal dirigente del PC en su primera etapa.

DEBEMOS DECIR A LOS CAMARADAS ITALIANOS QUE LO QUE CORRESPONDE A LA ORIENTACIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA ES LA ORIENTACIÓN DE LOS MILITANTES DE *L'ORDINE NUOVO* Y NO LA DE LA ACTUAL MAYORÍA DE LOS DIRIGENTES DEL PARTIDO SOCIALISTA.

Bordiga disiente con *L'Ordine Nuovo*, en cambio Lenin lo apoya. El 21 de agosto de 1920 *L'Ordine Nuovo* informa del acuerdo de Lenin con sus posiciones.

El "Bienio Rojo" en Italia

El "bienio rojo" (1919-1920) marca el ascenso de la agitación obrera en Italia. Ya en agosto de 1917 se produce una insurrección. Desde allí el ritmo de la lucha de clases va creciendo. La primera acción importante de los consejos de la Fiat es del 3 de diciembre de 1919, donde tiene influencia la Federación Italiana de Obreros Metalúrgicos (FIOM). Todas las corrientes socialistas toman los consejos obreros como eje de discusión.



En marzo de 1920 los empresarios responden con una huelga patronal y el 13 de abril los obreros apelan a una huelga general que, encabezada por los consejos de fábrica, no es apoyada ni por el PSI ni por la CGT. Ganan los industriales e imponen su disciplina fabril. En septiembre los obreros ocupan las fábricas. Quedan nuevamente aislados.

El balance de la derrota

A finales de marzo de 1919 había sido trasladada a Turín la brigada Sassari, de composición regional: sus miembros eran pastores y campesinos de Cerdeña. Su misión: reprimir a los obreros. Esto le causa gran impresión a Gramsci, quien trata de ejercer propaganda sobre los campesinos.



Al hacer el balance de la derrota consejista Gramsci destaca la falta de hegemonía obrera sobre los campesinos meridionales y la responsabilidad que tiene la ideología del viejo Partido Socialista, simple espectador pasivo del conflicto.

Crítica del economicismo

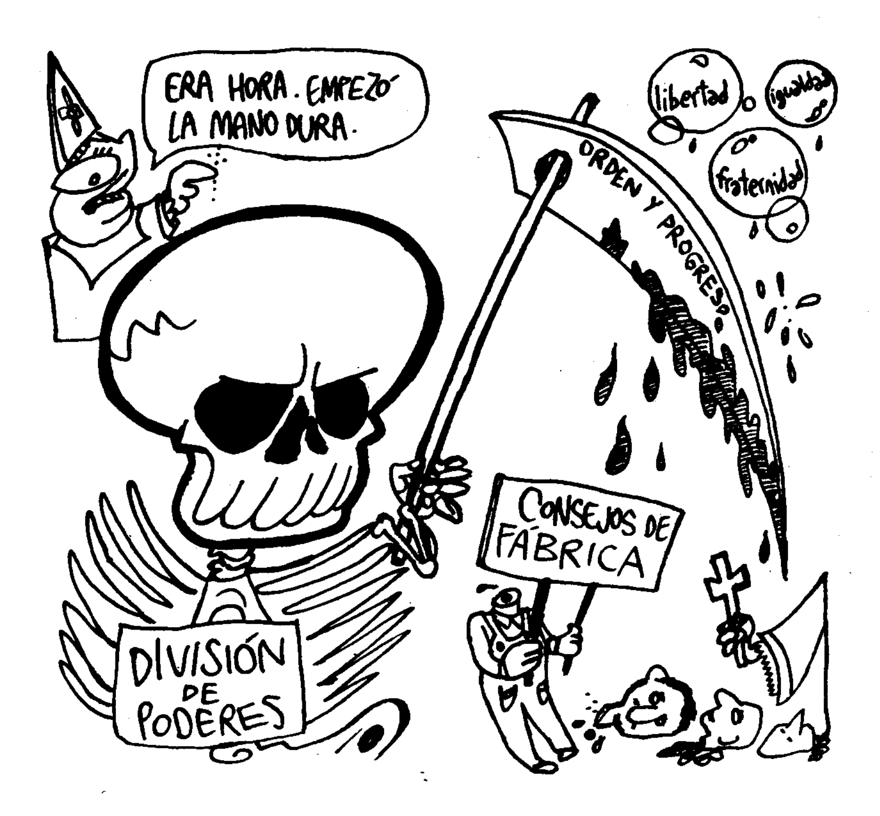
A la hora de cuestionar al PS Gramsci señala como principal limitación su ideología economicista. Al concentrar las energías obreras en las luchas reivindicativas (reclamo por mayor salario, vacaciones, etc.), el PS no orienta ni dirige a los trabajadores urbanos del norte para establecer alianzas con los campesinos del sur. El economicismo rechaza y obstaculiza toda lucha que exceda lo económico inmediato.



Si la mayor limitación del PS es el economicismo, a su vez, el mayor obstáculo de los campesinos del sur es el regionalismo. Ambos impiden avanzar en la conciencia socialista (de lo regional a lo nacional y de lo nacional a lo internacional) para enfrentar el capitalismo y el fascismo.

Derrota obrera y avance fascista

A partir de la derrota obrera de septiembre de 1920 avanza la reacción, hasta que el 28 de octubre de 1922 los fascistas, coronando la contraofensiva patronal, marchan sobre Roma. El fascismo es apoyado por grandes empresarios y ataca violentamente a las organizaciones obreras cuando éstas, después de la derrota, están en retirada.



Apelando a una retórica ampulosa, el fascismo, avalado por los grandes capitales industriales y terratenientes, logra el apoyo de sectores de capas medias y trabajadores desocupados o desclasados. Su discurso mezcla conservadurismo y nacionalismo extremo con frases antiburguesas y apelaciones a un supuesto "Estado corporativo" de sindicatos y empresarios. Su ideología es muy confusa.

¿Qué es el fascismo?

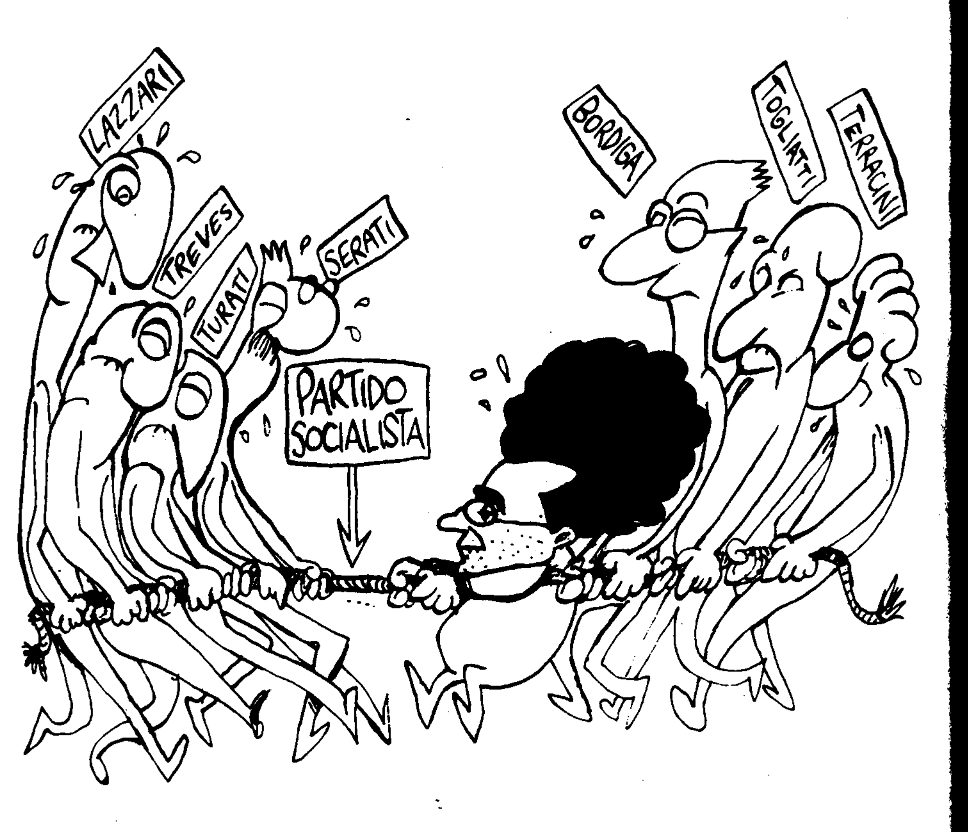
El jefe del fascismo, Benito Mussolini (1883-1945), había sido de joven militante socialista y director de *Avanti!* (de donde fue expulsado en 1914). De allí adopta frases encendidas contra la burguesía. Esa retórica la utiliza luego para alentar a sus grupos de choque (los "camisas negras") contra la clase obrera. El fascismo se vale de la pequeña burguesía urbana y rural para castigar a obreros y campesinos y defender a industriales y terratenientes.



El rey Víctor Manuel se inclina hacia el apoyo al fascismo y el Vaticano no realiza ninguna oposición activa al mismo. El fascismo logra aglutinar en su ofensiva a casi todos los sectores de las clases dominantes en un bloque reaccionario unitario. Mientras tanto el socialismo, debilitado, se divide internamente.

El debate dentro del PSI

Ya en retirada, el PSI sufre la polémica entre diversas corrientes internas. Por un lado su ala moderada (Lazzari-Claudio Treves), por otro el centro (Turati y Serati) y finalmente su ala más radicalizada (Amadeo Bordiga y Antonio Gramsci).



La derrota obrera de 1920 divide aguas. La mayoría del PSI se aglutina en torno al *Avanti* de Milán en polémica con el *Avanti* del Piamonte (donde actúa Gramsci). A su vez Bordiga defiende sus posiciones desde *Il Soviet* (El soviet) y polemiza con los miembros de *L'Ordine Nuovo* (donde también actúa Gramsci). El conflicto sólo se resuelve con la división del PSI y la fundación del Partido Comunista.

Fundación del Partido Comunista en Italia

En octubre de 1920 nace en Imola la fracción comunista dentro del PSI. Su primer manifiesto-programa es firmado por Antonio Gramsci, Amadeo Bordiga, N. Bombacci, F. Fortichiari, F. Misiano, L. Polano y otros. El 15 de enero de 1921, se desarrolla el XVII Congreso del PSI en Liorna. El 21 de enero de 1921 nace el Partido Comunista de Italia.



El eje que unifica, a pesar de sus debates internos, a la fracción comunista (donde inicialmente predomina Bordiga sobre Gramsci) es la adhesión a las veintiuna condiciones de la Internacional Comunista. El PC nace en medio del reflujo del proletariado italiano.

Discusiones entre Amadeo Bordiga y Gramsci

Gramsci tiene un gran respeto personal y político por Amadeo Bordiga. Lo considera un gran revolucionario. Juntos enfrentan, primero, a los sectores moderados dentro del PSI y luego a las corrientes reformistas dentro del PCI. Pero entre ambos hay diferencias. Mientras Gramsci concibe al PC como parte misma de la clase obrera en acción, Bordiga lo imagina como un órgano en cierto modo externo a los trabajadores.



Las polémicas políticas entre Gramsci y Bordiga no quedan reducidas a Italia. También discuten sobre la relación con la Internacional Comunista. Cuando Lenin plantea en la Internacional el frente único de los comunistas con todos los partidos obreros, Bordiga se opone terminantemente.

Las diferencias políticas entre el principal dirigente durante la primera época del PCI (Bordiga) y Gramsci también son ideológicas. Ambos tienen formaciones culturales y teóricas distintas. Bordiga está más apegado al determinismo del marxismo ortodoxo que fundamenta la actividad revolucionaria en la creencia en la crisis económica ineluctable del capitalismo y su derrumbe. Gramsci critica el determinismo.



Gramsci piensa que el determinismo de Bordiga y su rechazo a hacer cualquier tipo de alianza con otros partidos obreros genera, detrás de la retórica revolucionaria, pasividad política. El rechazo del determinismo característico del marxismo ortodoxo Gramsci lo aprendió de Benedetto Croce en su juventud.

Mussolini en el poder

La marcha fascista sobre Roma se produce en octubre de 1922. Desde la primavera de 1921 los grupos de izquierda van constituyendo la organización Combatientes del Pueblo que intenta responder al fascismo en el terreno de la lucha armada. Ya en septiembre de 1920, cuando los obreros ocuparon las fábricas de Turín, Gramsci había alertado que, sin una defensa militar obrera, las ocupaciones no servían de nada.



En ese momento, cuando la clase obrera está en retirada, sus organizaciones armadas no tienen poder para derrotar al fascismo.

La estrategia del frente único

Lenin plantea la estrategia y la táctica del frente único de todas las corrientes obreras (principalmente socialistas y comunistas) en el III Congreso de la Internacional Comunista (junio-julio de 1921). En el PCI, mientras Gramsci hace suyas estas tesis de Lenin, Bordiga se opone.



El viaje a Moscú y Julia Schucht

Gramsci es designado representante del PCI ante Moscú. Deja Turín y *L'Ordine Nuovo*. Junto con Bordiga y Graziadei parte a finales de mayo de 1922. En julio conoce a Julia Schucht, su futura esposa y madre de sus hijos. Pasan buenos momentos y deciden tener un hijo. Aunque lo iban a llamar León, finalmente le ponen Delio. Nace en Moscú en agosto de 1924.



El 5 de noviembre de 1922 se inicia en Moscú el IV Congreso de la Internacional Comunista. Gramsci participa como miembro de su comité ejecutivo, donde le proponen reemplazar a Bordiga en la dirección del PCI. Cuando regresa, Bordiga cae preso en Italia el 3 de febrero de 1923 y es absuelto en octubre de ese mismo año.

Gramsci y Trotski

Gramsci sigue atentamente el surgimiento de las vanguardias estéticas, crecidas con la Revolución bolchevique. En 1921 funda en Italia el "Instituto de Cultura Proletaria", sección del Proletkult de Moscú. Esa sensibilidad seduce a Trotski, quien por entonces está interesado en Vladimiro Maiakovski (1893-1930), el futurismo y otras expresiones artísticas de la revolución. Trotski le pide a Gramsci un artículo sobre el futurismo en Italia que luego incorpora a *Literatura y Revolución* (1923). En ese artículo Gramsci escribe sobre los poetas Gabriele D'Annunzio (1863-1938) y Filippo Marinetti (1876-1944).



Años más tarde, en agosto de 1930, estando ya preso Gramsci, solicita a su hermano Carlo y a su cuñada Tatiana Schucht que hagan trámites para que se le permita leer en la cárcel los libros escritos por Trotski tras su expulsión de la Unión Soviética, principalmente su autobiografía publicada por la editorial Mondadori, así como también *La Revolución traicionada* y *Hacia el capitalismo o hacia el socialismo.*

En Viena

En 1923 Bordiga, estando en prisión, propone al PCI romper con la Internacional Comunista. De los dirigentes, el único que se opone es Gramsci. Bordiga renuncia al comité central del PCI. En noviembre de ese año, después de la caída en prisión de Bordiga y del segundo comité ejecutivo que lo reemplaza, Gramsci marcha a Viena. Se hace cargo de la dirección del PCI desde el exilio.



En 1924 Gramsci es elegido diputado por el Véneto (zona de Venecia). Regresa entonces a Italia aprovechando la inmunidad parlamentaria.

Nacimiento del periódico *L'Unitá*

El 12 de febrero de 1924 aparece el periódico comunista *L'Unitá* (La unidad). Gramsci deja Viena el 12 de mayo de ese año. En ese momento, con Gramsci como secretario general del PCI, conviven en el partido tres tendencias: a) Gramsci y su grupo, b) Tasca y su grupo y c) Bordiga y su grupo.

Polémicas con la oposión liberal al fascismo

El 10 de junio de 1924 los fascistas asesinan al diputado social-demócrata Giacomo Matteotti (1855-1924). También apalean al intelectual Piero Gobetti (1901-1926), director del periódico *Rivoluzione Liberale* (Revolución liberal) que predicaba la doctrina del "comunismo liberal". Gramsci participa en las reuniones de las oposiciones parlamentarias y propone un llamamiento a las masas y la huelga general política.



En su artículo "Democracia y fascismo" (publicado en *L'Ordine Nuovo* el 1 de noviembre de 1924) Gramsci sostiene que el PCI tiene que luchar al mismo tiempo contra los burgueses fascistas y contra los burgueses democráticos y republicanos, ya que ambos se van turnando en el enfrentamiento contra la clase obrera.

Debate Gramsci-Mussolini sobre la masonería

Cuando en enero de 1925 Mussolini reivindica como jefe los actos ilegales del fascismo, la estructura interna del PCI pasa a la clandestinidad. El 16 de mayo de ese año Gramsci interviene en el Parlamento en el debate sobre las asociaciones secretas y la masonería. Allí sostiene que el fascismo quiere prohibir a la masonería para reemplazarla con su propio personal en la burocracia del estado.



En el debate, un diputado fascista lo increpa y lo acusa de no conocer bien el sur de Italia. Gramsci responde que él no sólo lo conoce bien sino que está orgulloso de ser "un meridional".

Carta al Partido Comunista de la URSS

En diciembre de 1922 Lenin escribe su testamento político. Allí alerta sobre las nefastas consecuencias de que Stalin continúe al frente del Partido Bolchevique. También critica la burocratización. La misma conclusión queda registrada en el diario de sus secretarias.

Gramsci viaja a Moscú por última vez en marzo de 1925. En octubre de 1926, por encargo del PCI, escribe una dura carta al Comité Central del PC de la URSS sobre la disputa entre Stalin (1879-1953) y Trotski (1879-1940).



Gramsci le entrega la carta a Togliatti para que la entregue al PC de la URSS. La crítica de Gramsci no le gusta a Togliatti y por eso no la entrega a sus destinatarios (se la da sólo a Bujarin).

Las tesis de Lyon

Perseguido por el fascismo, el PC italiano realiza en enero de 1926 su tercer congreso en Lyon (Francia). Allí Gramsci analiza la situación italiana. Sus tesis, aprobadas por el 90% del congreso, son famosas porque Gramsci expone su particular concepción de la teoría de la hegemonía. El sector de Bordiga resulta minoritario, apela a la Internacional y ésta lo rechaza.



Además de analizar su presente político, en las tesis de Lyon Gramsci ensaya una interpretación de toda la historia italiana.

La historia de la Italia moderna

Según Gramsci, la crisis y el fascismo sólo se comprenden estudiando la historia de Italia, recién unificada en 1870. Los dos partidos que luchan en el siglo XIX por el Risorgimento ("resurgimiento" de la unidad perdida del viejo imperio romano) son el partido de Acción Popular, liderado por Giuseppe Mazzini (1805-1872) y el partido Moderado, liderado por Camilo Benso, conde de Cavour (1810-1861) que resulta ganador.



Como prevalecen los moderados, la unificación se hace "desde arriba", sin incorporar a las masas populares impulsadas por Mazzini y Giuseppe Garibaldi (1807-1882). El Risorgimento italiano se realiza con el compromiso entre los grupos más reaccionarios y la burguesía. Medio siglo después, el fascismo logra unificar a todos los sectores dominantes y renueva ese compromiso en una unidad más agresiva.

Lo "nuevo" del fascismo

En las tesis de Lyon Gramsci distingue entre los orígenes del fascismo, marcados por el apoyo de los viejos grupos dirigentes italianos, y su base social, constituida por la pequeña burguesía urbana y la nueva burguesía agraria. Lo "nuevo" del fascismo estaría en el tipo de unidad orgánica que logra realizar entre estos sectores sociales, hasta ese momento vinculados por débiles compromisos.



A diferencia del marxismo ortodoxo, que concibe las clases sociales como homogéneas y compactas, Gramsci plantea que éstas se enfrentan en la sociedad contemporánea transversalmente, realizando alianzas entre sus diversas fracciones sociales. La burguesía "pura" y el proletariado "puro" sólo existen en los esquemas abstractos.

Iniciativa y Frente Único

Gramsci sugiere que el triunfo de Mussolini se basa más en la debilidad revolucionaria que en la fortaleza fascista. El reformismo del PS, primero, y la pasividad política del PC, después, abonan el terreno para el avance de la reacción y la contrarrevolución. Para remediarlo propone al PC retomar la iniciativa política y luchar por el frente único de obreros y campesinos.

"La cuestión meridional"

El último escrito –inconcluso– de Gramsci antes de caer preso es "La cuestión meridional" (otoño de 1926). Este texto reviste una gran importancia porque constituye el primer esbozo de los temas centrales de los *Cuadernos de la cárcel*. No casualmente adelanta esos temas analizando el sur de Italia. Exceptuando a sus compañeros más íntimos, los demás miembros del PC no conocían su inicial sardismo.





En "La cuestión meridional" aparece el análisis de la cuestión campesina vinculada al problema meridional y al papel del Vaticano en su relación con los campesinos del sur. También aparece Croce como el gran intelectual del bloque terrateniente meridional.

Pensar el poder

Investigando sobre las razones de la derrota de la clase obrera del norte durante el bienio rojo, Gramsci advierte que los trabajadores no son inmunes a la influencia de la escuela, de la prensa y de las tradiciones burguesas. Las instituciones como la escuela, cuando no existe una disputa progresista en su interior, son funcionales a la dominación. En la Italia de esta época reproducen cotidianamente el prejuicio contra los campesinos.



¿Cómo se ejerce concretamente el poder? Después de la derrota de los años veinte, esa pregunta no deja jamás dormir a Gramsci. En "La cuestión meridional" comienza a responderla afirmando que en las sociedades modernas no existe violencia pura ni consenso puro, sino una combinación de ambos. La guerra, la política, la cultura y la ideología son diversas aristas de un mismo conflicto de clases.



Frente al marxismo ortodoxo (que únicamente ve violencia en el Estado burgués) y frente a la socialdemocracia (que sólo tiene ojos para el consenso parlamentario) el marxismo de Gramsci sugiere que el capitalismo ejerce su poder de manera violenta contra sus enemigos y consensuada contra los aliados. La dominación (violencia) y la dirección cultural (consenso) no se pueden separar.

Antonio y su familia

La última oportunidad en que Gramsci ve personalmente a su mamá es en octubre de 1924, cuando la visita en Cerdeña. La última vez que está junto con su hijo Delio y su compañera Julia Schucht (que habían llegado de Moscú en el otoño de 1925 para encontrarse con él) es en agosto de 1926.



A pesar de la semiclandestinidad, los últimos meses que vive con ellos son muy felices para Gramsci. Julia sale de Italia el 7 de agosto de 1926 y veintitrés días más tarde da a luz en Moscú al segundo hijo de la pareja: Giuliano Gramsci.

La detención

Detenido el 8 de noviembre de 1926 (tiene entonces treinta y cinco años) pese a estar protegido por la inmunidad parlamentaria, Gramsci es inicialmente confinado en Ustica. Allí vive durante cuarenta y cuatro días con Bordiga (también confinado), con quien organiza una escuela para los otros presos.



Muchos otros revolucionarios en el mundo han sido prisioneros a lo largo de la historia. Sin embargo, junto con el largo cautiverio padecido por Nelson Mandela (líder negro del Congreso Nacional Africano-CNA) en Sudáfrica, la prisión con que el fascismo somete a Antonio Gramsci es una de las más célebres en todo el mundo.

Un cerebro entre rejas

El juicio contra Gramsci en Roma se extiende desde el 28 de mayo de 1928 hasta el 4 de junio de ese año. Durante el proceso judicial, el fiscal fascista Michele Isgrò pronuncia una frase que sería tristemente famosa: "Durante veinte años debemos impedir funcionar a este cerebro". A pesar de la debilidad física de Gramsci, sus carceleros le tienen un gran temor.



Gramsci es condenado finalmente a 20 años, 4 meses y 5 días de reclusión.

Primeros días en la cárcel

Ni bien cae preso solicita que lo dejen escribir, pero el permiso le es denegado. Lo trasladan a lo largo de Italia de prisión en prisión. Cada vez que puede incursiona en las bibliotecas carcelarias. En 1927 pide a sus amigos que le envíen las obras de Nicolás Maquiavelo (1469-1527).



Recién en enero de 1929 obtiene el permiso para escribir en su celda. El primer cuaderno lo comienza el 8 de febrero de 1929, dos años y tres meses después del arresto.

La amistad y las cartas de Tatiana

A su cuñada Tatiana Schucht, hermana de su esposa Julia, la había conocido en Roma en febrero de 1925. Tatiana tiene entonces cinco años más que Gramsci. Durante todo su cautiverio Tatiana será su más fiel amiga y colaboradora.

MI HERMANA JULIA ESTÁ MUY BIEN CON TUS DOS HIJOS EN MOSCÚ. TE MANDAN SALUDOS.

GRACIAS TATIANA...

Amistad con Piero Sraffa y libros de la cárcel

El economista Piero Sraffa se hace amigo de Gramsci en Turín. Él enseña economía, primero en la Universidad de Cagliari, y luego en la Universidad de Cambridge. En esta última se hará mundialmente famoso por sus lecturas sobre David Ricardo (1772-1823). Allí ejercerá influencia el filósofo Ludwig Wittgenstein (1889-1951), a quien le hablará mucho sobre Gramsci. Sraffa paga los libros que Gramsci lee y consulta en la cárcel.



Entre los muchos libros que Gramsci recibe en la cárcel se destacan varias obras de Carlos Marx (publicadas por la editorial Costes) que le llegan en junio de 1931.

Los famosos *Cuadernos de la cárcel*

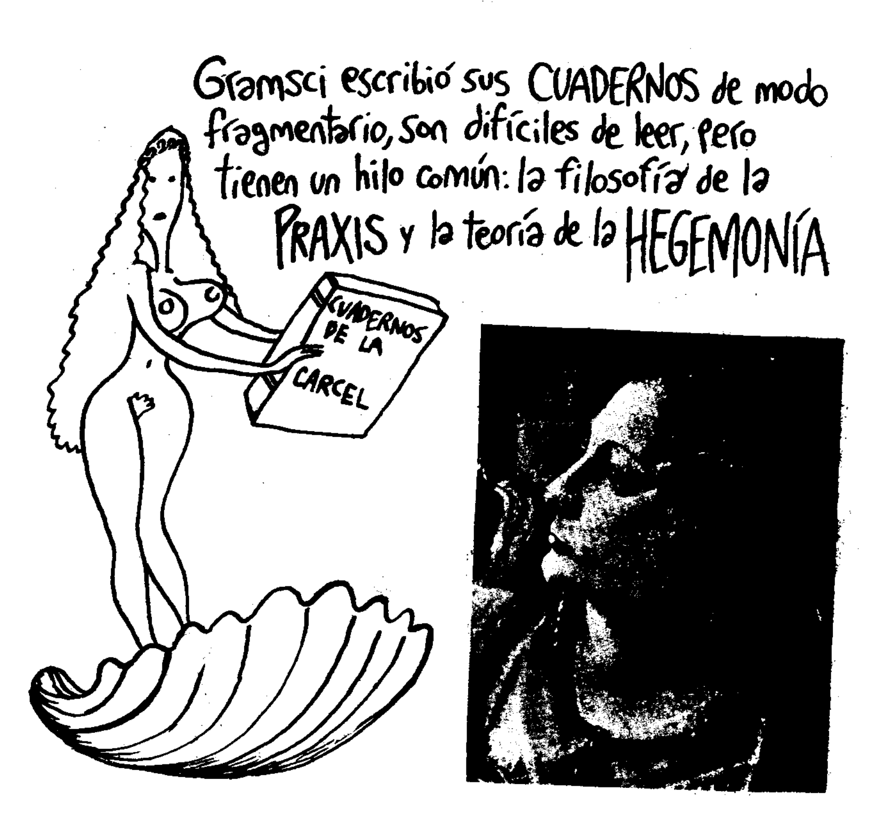
Hasta 1926 la producción teórica de Gramsci (mayormente periodística o política) responde siempre a necesidades coyunturales inmediatas. Cuatro meses después de su detención, el 19 de marzo de 1927, le escribe a Tatiana sobre su plan de escribir en la cárcel *"algo für ewig"*. Esta expresión pertenece a Goethe y significa "para la eternidad".



Esa carta marca la génesis de una escritura que en los *Cuadernos de la cárcel* retoma los análisis y las experiencias previas a la prisión, pero desarrolla una reflexión de largo plazo, parcialmente independiente y relativamente autónoma de la coyuntura inmediata.

Complejidad de los *Cuadernos de la cárcel*

Gramsci no escribe cómodo en un gabinete. Tampoco disfruta de la tranquilidad y la paz de una biblioteca para meditar. Vive cada página que avanza en sus cuadernos como una pequeña victoria sobre la represión, la violencia y la censura que ejercen sobre él sus carceleros. Sus *Cuadernos de la cárcel*, por eso mismo, tienen un carácter esencialmente fragmentario y disperso. Eso explica las razones de la complejidad de su lectura actual.



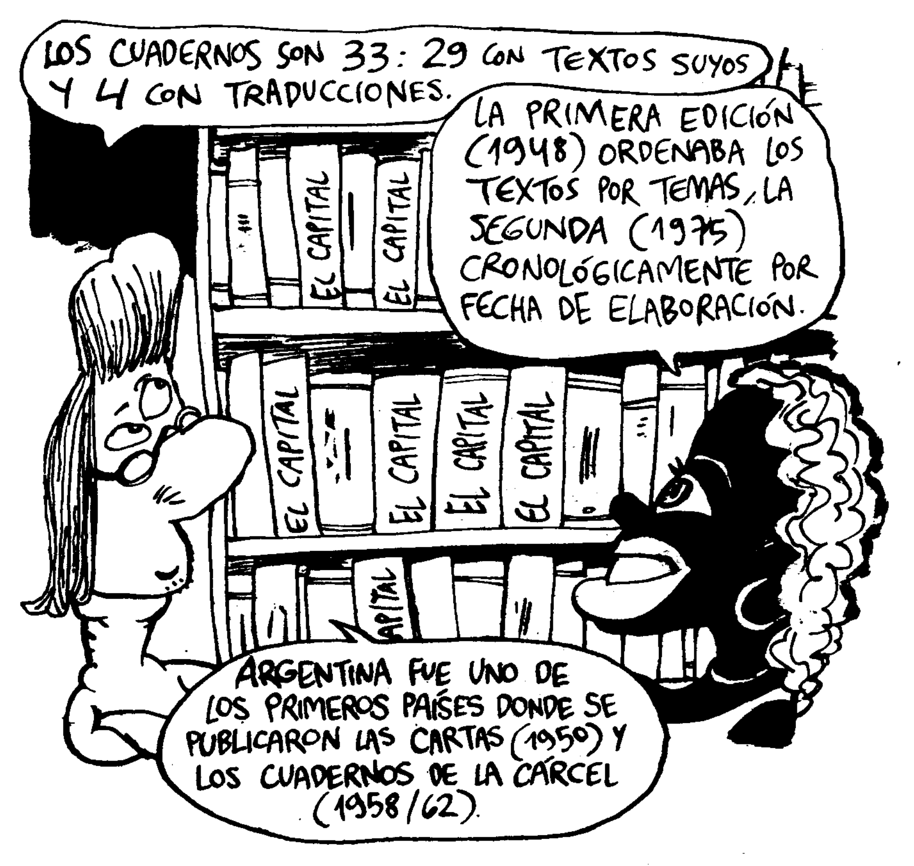
Aunque después de la muerte de su autor (en 1937), los *Cuadernos de la cárcel* se editan inicialmente como seis libros unitarios, originariamente están inconclusos. Gramsci nunca llega en vida a terminar ningún libro. Su publicación póstuma está siempre teñida por el interés político de sus editores.

Historia de un modelo para armar

A la muerte de Gramsci (1937), el 6 de julio de ese año Tatiana consigna los manuscritos de la cárcel para Moscú (donde viven su esposa y sus dos hijos y donde está exiliado Togliatti, jefe del PCI), pero la expedición se pospone un año. Recién llegan en julio de 1938.

En Moscú, un equipo dirigido por Togliatti se ocupa de "revisar" tanto las *Cartas* desde la cárcel como los *Cuadernos* (seleccionando ciertos temas, recortando, pegando y armando finalmente libros unitarios que Gramsci no llegó a escribir). Son los tiempos de la ortodoxia de Stalin. La herejía de Gramsci se vuelve sospechosa.

Tras la derrota del fascismo, en 1947, aparece la primera edición italiana de las *Cartas*. En 1948 comienzan a editarse en Italia los *Cuadernos* preparados temáticamente por Togliatti, quien intenta así encauzar la originalidad de Gramsci dentro de los moldes trillados de la ortodoxia stalinista. Aun así, esos cuadernos ven la luz recién después de diez años, a pesar de que Togliatti los tenía en su poder desde 1938.



Sólo tras la muerte de Stalin (1953) y del XX Congreso del PC soviético (que en 1956 critica a Stalin) surge la idea de editar los *Cuadernos* en el mismo orden cronológico (y no temático) como Gramsci los escribió. Esa nueva edición se decide originariamente en 1961 y se publica en 1975 gracias al estudioso Valentino Gerratana.

El primer plan de redacción

En la cárcel, Gramsci no pudo comenzar su tarea de escritura sino hasta después de dos años y cuatro meses de prisión. La carta donde expone su primer plan de redacción y los temas que le interesan corresponde al 9 de febrero de 1929. Vuelve sobre este plan en otra carta a Tatiana del 25 de marzo de ese año.



Estando prisionero, sus dificultades de escritura aumentan. Pero Gramsci tiene la ventaja de haber redactado antes de caer preso "La cuestión meridional". Los *Cuadernos* comienzan retomando esa reflexión.

¿Por dónde empezar a leer los *Cuadernos*?

La edición crítica y cronológica de los *Cuadernos* reúne en total más de tres mil páginas. Aunque ese inmenso material es muy fragmentario, la reflexión de Gramsci no es caótica. Sigue algunas ideas centrales que ayudan a ordenar su obra. Antes que nada, Gramsci es un pensador político. La política es el eje principal de todas sus reflexiones.



El eje no es la política coyuntural del día a día. Él intenta pensar la política desde una perspectiva filosófica de largo aliento. Por lo tanto, la filosofía constituye el segundo eje articulador de su obra. Ambos van juntos, no se pueden separar el uno del otro.

Gramsci es un pensador político, pero no le interesa cualquier política. Él es un apasionado de la Revolución, ésa es su obsesión. Por eso sus notas sobre "Análisis de las situaciones: relaciones de fuerza", del cuaderno número trece (entre 1932 y 1934), constituyen una buena introducción a su pensamiento político. En el plano filosófico cumplen un papel análogo sus notas sobre "Introducción al estudio de la filosofía" del cuaderno número once (1932-1933).



¿A qué hace referencia el término "situaciones" que aparece ya en el título de esas notas? A las situaciones históricas revolucionarias, aquellas circunstancias especiales cuando la revolución se vuelve realista y posible. Eso es lo que a él más le interesa investigar, tanto en el plano político como filosófico.

El poder: reflexión general de los *Cuadernos*

Los trabajadores de Turín lucharon en el bienio rojo por el poder y perdieron la batalla. Gramsci descubre a partir de esa derrota que la trama del poder es más compleja que lo que a simple vista parece. Investigar cómo derrotar al capitalismo implica pensar qué es y cómo funciona el poder, la gran tarea que se proponen abordar los *Cuadernos*.



Según Gramsci el poder nunca está fijo en la sociedad, sino constituido por relaciones de fuerza entre las clases sociales. Los revolucionarios jamás deben ser pasivos. Deben tomar la iniciativa para modificar las relaciones de poder y de fuerza.

Filosofía y política

Toda la reflexión de los *Cuadernos de la cárcel* gira alrededor de un problema político que es también filosófico: ¿Cómo intervenir y modificar las condiciones sociales para hacer posible la Revolución Socialista en Occidente y a nivel mundial? Este planteo presupone pensar esa intervención al mismo tiempo desde la filosofía y desde la política. Ambas esferas son traducibles recíprocamente.



La dimensión común a la filosofía y a la política es la historia. Por eso la filosofía pierde en el pensamiento de Gramsci su órbita propia para explicarse en función de la historia. Cada filósofo se entiende atendiendo a su época. Lo mismo sucede con la política. Esta es la base del célebre "historicismo" gramsciano.



Toda opción que desprecie la historia para explicar la sociedad es denominada peyorativamente por Gramsci como "metafísica", lo que significa una visión abstracta y falsamente universal.

Tanto para Marx como para Gramsci, la filosofía y la política jamás están divorciadas. Pero eso no quiere decir que flotan en el aire una al lado de la otra. Ambas se unifican en el accionar histórico de un sujeto social colectivo: el proletariado (es decir, la clase obrera).



Para el marxismo, los trabajadores son los encargados de realizar en la práctica todos los sueños milenarios de los grandes filósofos sobre una vida mejor, particularmente los de la filosofía clásica alemana.

Los miembros de la filosofía clásica alemana son Kant (1724-1804); Fichte (1762-1814), Schelling (1775-1854) y Hegel (1770-1831). Ellos pensaron filosóficamente la posibilidad de liberar al ser humano de sus cadenas terrenales, es decir que soñaban con la emancipación humana. Pero no pudieron realizarla en la práctica. Según el marxismo, los trabajadores revolucionarios serían los responsables de realizar esos sueños incumplidos.

Los sujetos de la Historia

Los manuales escolares de historia suelen describir la vida de "grandes" personalidades (César, Alejandro Magno, Napoleón, Stalin, Gandhi, etc). Habitualmente desconocen o dejan en un segundo plano a las masas populares. Para Gramsci, en cambio, estas masas son el sujeto de la historia.



La propuesta de los *Cuadernos* apunta a pensar y analizar la historia "desde abajo", desde los sectores populares, desde "las clases subalternas" (en el lenguaje de Gramsci). En la época moderna la principal clase subalterna es la clase obrera, el proletariado.

Humanismo y lucha de clases

Toda concepción que ponga en su centro a los seres humanos (en lugar de la Naturaleza, Dios o el Dinero) se la denomina "humanismo". El primer humanismo occidental aparece en el siglo V a.C. con los griegos y reaparece en los siglos XV y XVI en el Renacimiento italiano. Según Gramsci, el marxismo es heredero de ese humanismo, pero el sujeto ya no es el burgués individual sino un sujeto colectivo: los trabajadores.



Los trabajadores se constituyen como sujeto a partir de su lucha y la historia humana no es más que la historia de sus conflictos. Las luchas por el socialismo recuperan todas las luchas pasadas (la de los esclavos, la de los siervos, la de los campesinos, las luchas anticoloniales) que así adquieren su sentido en la historia.

Socialismo y Humanismo

En sus *Cuadernos*, Gramsci defiende la idea según la cual el fin de la transformación socialista debe ser humanista porque el objetivo de la Revolución es (además de trastocar a la sociedad, sus instituciones y sus relaciones sociales) cambiar a los propios seres humanos. Toda revolución que no se proponga ese tipo de fines, a la larga o a la corta, está destinada a fracasar.



No todos los marxistas han estado de acuerdo con el humanismo de Gramsci (o del Che Guevara). Stalin, por ejemplo, pone en el centro de la historia y la sociedad el progreso tecnológico y el desarrollo industrial en lugar de a los seres humanos. El stalinismo constituye una trágica deformación del marxismo.

La hegemonía

El concepto de "hegemonía" es muy anterior al nacimiento del marxismo. En sus orígenes aludía al predominio de un Estado-nación poderoso sobre otro más débil. Lenin incorpora el término en 1905 para pensar la Revolución Rusa (fracasada) de ese año contra el Zar, pero le otorga otro sentido. Él lo aplica a la relación interna entre las clases sociales pertenecientes a un mismo Estado-nación.



"Hegemonía" significa para Lenin un proceso de dirección política de un sector social sobre otro. Se ejerce en el plano político pero también en el cultural e ideológico. Gramsci adopta este nuevo significado que adquiere la teoría de la hegemonía con Lenin y lo incorpora a su reflexión sobre la derrota consejista de 1920.

En sus *Cuadernos* Gramsci advierte que la hegemonía burguesa no es sólo política, también se construye y se recrea en la vida cotidiana. A través de ella se interiorizan los valores de la cultura dominante y se construye un sujeto domesticado.



El capitalismo no resuelve los problemas materiales de la mayor parte de la población. Sin embargo, es ideológicamente hegemónico. Convence a la gente de que no hay otra forma de vivir más que la que ofrece el sistema.

Así como hoy en día la principal vía de construcción hegemónica son los medios de comunicación masiva, en tiempos de Gramsci ese lugar lo ocupa la escuela. Siguiendo la tradición de Marx (quien en sus *Tesis sobre Feuerbach* de 1845 había planteado que "el propio educador necesita ser educado"), Gramsci le dedica gran atención al problema de la hegemonía entendida como relación política y pedagógica.



Al reflexionar sobre la hegemonía en su dimensión pedagógica, Gramsci insiste en sus *Cuadernos* que entre el maestro y el alumno debe haber una relación dinámica. Rechazando la pedagogía verticalista de la Ilustración, Gramsci cree que el alumno es activo y que el maestro también debe ser (re)educado dentro de esa relación. Análogamente extiende esa observación a la relación entre el partido revolucionario y la clase obrera: el partido también debe ser (re)educado dentro de esa relación dinámica.

Aunque hoy en día el consenso es fundamental para reproducir el sistema capitalista, la hegemonía de este último no se garantiza sólo culturalmente ni pedagógicamente. Nunca existe el puro consenso ni la pura violencia. La coerción de la fuerza y el convencimiento de la ideología siempre se complementan.

Todo proceso de ejercicio de la hegemonía lleva implícito el intento de generalizar los valores particulares de un sector social para el conjunto de la población. La escala de valores de toda sociedad siempre está en disputa. Termina predominando la de aquel sector que ejerce la hegemonía, pero ésta siempre se enfrenta a un intento contrahegemónico por parte de los segmentos subordinados.



Todo intento hegemónico persigue neutralizar la contrahegemonía y al mismo tiempo alinear a otros sectores tras las propuestas propias.

La sociedad civil

Al estudiar la sociedad los *Cuadernos* de Gramsci no sólo identifican las instituciones económicas (el mercado, las fábricas, las empresas, etc.) o las instituciones estatales (la policía, el ejército, las cárceles y los tribunales). Existe también un tercer tipo de instituciones intermedias: la escuela, los periódicos, los partidos políticos, los sindicatos, las sociedades de fomento, las iglesias, etc., cuya finalidad consiste en generar consenso.

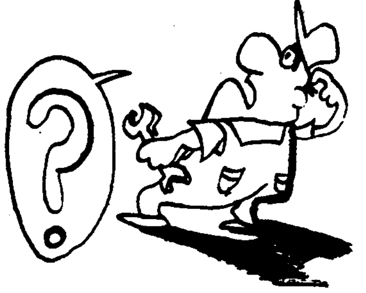


Entre la economía (o "estructura", según una famosa metáfora edilicia utilizada por Marx) y el Estado (o "superestructura", según la misma metáfora) se ubica este tercer tipo de instituciones que, en su conjunto, Gramsci denomina "sociedad civil". En algunos de los *Cuadernos* también la denomina "Estado ampliado".

Para Gramsci la dominación del capitalismo sobre los trabajadores se reproduce cotidianamente combinando la violencia (o la amenaza) que ejercen las instituciones del Estado y el consenso que fabrican las instituciones de la sociedad civil.



Cuanto más débil es la dominación capitalista y mayor crisis tiene la sociedad, mayor violencia necesitan los empresarios para seguir viviendo del trabajo ajeno. En cambio, cuanto más sólida y fuerte es esa dominación, más "democrático" y "pacífico" es el capitalismo.



El bloque histórico

Cuando intentan explicar la sociedad las versiones más rudimentarias y vulgares del marxismo (aquellas que interpretan a Marx como un simple economista) habitualmente separan esquemáticamente la economía de la política, la "estructura" de la "superestructura". Todo el intento teórico de Gramsci en sus *Cuadernos* consiste en superar esta división artificial entre una esfera y la otra.



Para poder realizar una aproximación a la sociedad capitalista más ajustada a lo que ésta es en realidad, Gramsci apela a un concepto: el "bloque histórico", o sea, la unidad de la estructura y la superestructura, la economía, la política y la cultura.



Crítica al esquema liberal

Aunque Aquiles Loria (1857-1934), primero, y Stalin, después, interpretaron a Marx de modo economicista, separando artificialmente la economía de la política y otorgando a la primera mayor importancia en la historia, Gramsci entiende su teoría de un modo bien distinto. Para él esta separación no hace más que reintroducir dentro del marxismo la vieja divisoria burguesa entre economía y política propugnada por el liberalismo.



El liberalismo es una corriente de pensamiento que en los siglos XVII y XVIII defiende a los empresarios, banqueros, prestamistas e industriales (la burguesía) contra el rey, la nobleza y los señores feudales. En esa defensa el liberalismo rechaza la intervención del Estado (dirigido entonces por el rey) en el Mercado (esfera de los negocios burgueses). Uno de sus fundadores es el filósofo inglés John Locke (1632-1704).

El liberalismo siempre separa al Estado del Mercado, mientras sostiene la tesis de que este último puede funcionar en forma autónoma como si estuviera guiado por una "mano invisible", según una famosa expresión del economista Adam Smith (1723-1790). Gramsci se niega a asumir como propia del marxismo esa separación, a la que califica de teóricamente falsa y políticamente peligrosa.

Para superar esa limitación, Gramsci lee a Marx como un crítico del liberalismo, no como su continuador y mucho menos como su perfeccionador. Por eso argumenta que para el marxismo la sociedad es una totalidad de relaciones sociales, nunca una suma de factores (económicos, políticos o culturales) aislados.

En las universidades occidentales suele atribuirse a la originalidad del pensador francés Michel Foucault (1926-1984) la tesis que afirma que el poder no es una cosa, sino un conjunto de relaciones. Sin embargo, más de cuatro décadas antes, Antonio Gramsci formula exactamente la misma tesis al criticar al liberalismo.



Cuestionar la separación de economía y política y sospechar de toda visión que identifique el poder con una cosa fija resulta una tarea muy difícil. El sentido común habitualmente separa la sociedad en partes aisladas y cosifica al poder en "factores". Por eso Gramsci, al criticar el liberalismo, intenta cambiar el sentido común.

¿Cuándo es posible una Revolución?

Como pensador revolucionario, Gramsci no deja de investigar sobre las razones del fracaso de la Revolución en Italia y en el resto de Europa Occidental (en 1918 en Alemania y Hungría también hubo consejos obreros derrotados como en Turín). En esa reflexión vuelve una y otra vez sobre los análisis de Lenin acerca de las condiciones imprescindibles para que triunfe una revolución.



Las condiciones objetivas tienen que ver con el desarrollo y la crisis económica. Las subjetivas, con el nivel de organización y de conciencia de las masas populares y los trabajadores. Sin desconocer la importancia de las otras, para Gramsci el gran problema pendiente en Italia y en Occidente gira alrededor de las condiciones subjetivas.

Las notas de los *Cuadernos* dedicadas al "Análisis de las situaciones: relaciones de fuerza" son redactadas por Gramsci después de la crisis económica mundial de 1929. Esta crisis, con picos altísimos de desocupación y miseria, nace en Estados Unidos y se extiende al mundo. Gramsci, sin embargo, no espera de ella ni la caída inminente ni el derrumbe final del capitalismo.



Tanto Lenin como Gramsci insisten en que la mera crisis económica –por profunda y extendida que sea– no alcanza para cambiar la sociedad. El capitalismo jamás se caerá solo como una fruta madura de un árbol. Hay que derrocarlo, opinan ambos.

Al analizar las condiciones sociales objetivas y subjetivas imprescindibles para que pueda producirse una Revolución, Gramsci sostiene que ambos tipos expresan relaciones de fuerza.



Las relaciones de fuerza entre las clases sociales se expresan en el plano económico, en el político, en el cultural e incluso –cuando la crisis y el enfrentamiento es muy agudo– en el plano político militar. En esos momentos extremos el enfrentamiento social deriva en una guerra civil.

La crisis orgánica

En determinadas situaciones históricas, cuando las relaciones de fuerza favorecen a los trabajadores tanto en la economía y la política como en el campo político militar, las clases sociales dominantes pierden su hegemonía y su autoridad sobre el resto de la población. A esos momentos históricos Gramsci los denomina "crisis orgánica".



Cuando una sociedad experimenta una crisis orgánica es el Estado mismo y el régimen político en su conjunto el que entra en crisis. Esas crisis son muy diferentes de las crisis coyunturales cuando lo que simplemente está en juego es un ministro. Si hay crisis orgánica los sectores sociales se separan de sus partidos tradicionales.

Lenin y la cultura

Gramsci aprendió de Lenin que la salida de una crisis social orgánica no es ni automática ni necesariamente progresista o revolucionaria. Sólo puede alcanzar una solución positiva para los trabajadores si éstos desarrollan una fuerte labor cultural y toman la iniciativa política. La cultura revolucionaria se vuelve entonces decisiva.



Tanto para Lenin como para Gramsci la principal misión de un partido revolucionario consiste en alentar en el seno del pueblo y los trabajadores todo aquello que apunte a desarrollar autónomamente una cultura política socialista. Ese desarrollo excede la mera reivindicación económica (por ejemplo, aumento de salario).

Situaciones y relaciones de fuerza

Una situación social caracterizada como "crisis orgánica" puede derivar en una situación revolucionaria cuando los trabajadores logren generalizar su punto de vista hacia el conjunto del pueblo. Gramsci piensa que para lograr esa meta y modificar las relaciones de fuerza, deben poder conducir el conflicto social más allá de sus intereses económicos inmediatos.



Al realizar este diagnóstico, Gramsci tiene en mente la crisis orgánica sufrida por Italia durante el bienio rojo y la incapacidad que el PS mostró entonces para poder ir más allá de los intereses económicos inmediatos de los trabajadores.

SALARIOS/ GANANCIAS

Partido del $ $

Partido de trabajadores

L'ORDINE NUOVO

Las relaciones de fuerzas políticas son más decisivas que las económicas porque en la política se construye la cultura dirigente y el poder hegemónico.

Pensando en la Italia de los años veinte, pero también en toda sociedad compleja y desarrollada, Gramsci sostiene que el momento más alto y agudo de las relaciones de fuerza deriva en una guerra civil.

¡¡¡Mátenme al obrero al campesino y al estudiante!!!

LAS CRISIS REVOLUCIONARIAS SE DEFINEN HACIA LA REVOLUCIÓN O LA CONTRARREVOLUCIÓN EN EL PLANO POLÍTICO-MILITAR, EL PUNTO MÁS ALTO DE LAS RELACIONES DE FUERZA.

Niveles de las relaciones de fuerza

En numerosos pasajes de los *Cuadernos de la cárcel* Gramsci advierte que sus análisis teóricos –siempre centrados en una sociedad particular– son esquemáticos. En la realidad, cada sociedad nacional está inserta dentro de un conjunto mayor: el sistema mundial del capitalismo. También allí, en ese nivel superior, se presentan las relaciones de fuerzas.



En el siglo XXI, en medio de la mundialización globalizada de las relaciones sociales capitalistas, los análisis de Gramsci se tornan sumamente útiles para pensar las relaciones de fuerza a escala global y mundial.

Toda clase social y todo grupo político, por más radicalizados que parezcan, siguen siendo subordinados a las clases dirigentes hasta que no se planteen conquistar la hegemonía. El pasaje de la lucha meramente económica al momento hegemónico es denominado por Gramsci con el término "catarsis" (que tiene en sus escritos este significado preciso, muy diferente al significado que adquiere el mismo término en los escritos de Freud).



El momento de la construcción hegemónica es para Gramsci el decisivo. En ese plano –específicamente político y cultural– se construye el contrapoder popular. Nunca puede existir un contrapoder popular si no hay una contrahegemonía frente a la hegemonía dominante.

La sociedad capitalista constituye una totalidad de relaciones sociales. Sólo el análisis teórico puede descomponerla en planos y esferas distintos. Pero en realidad las relaciones de fuerza atraviesan todos los planos al mismo tiempo.

Gramsci advierte en los *Cuadernos* contra toda esquematización absoluta de los análisis teóricos marxistas pensando fundamentalmente en el esquematismo de Aquiles Loria.

¿Qué es el economicismo?

Analizando la derrota de los consejos obreros de Turín, Gramsci había llegado en su juventud a la conclusión de que la incapacidad por superar el nivel de las reivindicaciones económicas fue decisiva al impedir ganar el consenso de los campesinos. En los escritos de la cárcel ese balance juvenil vuelve a aparecer en primer plano.



El principal teórico del economicismo dentro de la tradición socialista es en Italia el profesor Aquiles Loria. Contra él escribe Gramsci sus páginas polémicas más encendidas.

Aquiles Loria es el precursor de todas las posteriores divulgaciones escolares del marxismo que le atribuyen a Marx el hecho de "haber descubierto el ***factor económico*** en la historia". Gramsci impugna duramente esa atribución retomando las críticas de Antonio Labriola, quien le cuestionaba a Aquiles Loria su "teoría de los ***factores***".



Al atribuir al ***factor económico*** la importancia fundamental en la historia, Aquiles Loria castra en el marxismo toda posibilidad de pensar la política, la ideología y la cultura como instancias decisivas de la lucha de clases.

La confusión entre marxismo y "economicismo" no es casual. Según Gramsci, este último constituye una extrema simplificación y, por ello mismo, resulta muy fácil de entender. Eso explicaría que la mayoría de las exposiciones pedagógicas de la teoría de la historia de Marx recurran a esquemas economicistas.



Tanto la exposición economicista de Aquiles Loria como la de los manuales de divulgación marxista no sólo apelan al factor económico y a la "teoría de los factores" para explicar las ideas de Marx. También recurren a dos metáforas famosas: "estructura" y "superestructura".

El famoso prólogo de Marx de 1859

En 1859 Marx escribió un prólogo a su obra *Contribución a la crítica de la economía política*. Allí describió a la sociedad mediante dos metáforas edilicias. La economía sería la "estructura", mientras que la política, la ideología y la cultura serían las "superestructuras".



Después de Marx, Aquiles Loria y otros seguidores suyos adoptan esas metáforas como si fueran conceptos científicos. Para ellos la teoría de Marx se convierte entonces en una teoría del factor económico y un estudio de la estructura económica. Según Gramsci esta versión implica una grave incomprensión del marxismo.

Marx y el economicismo

Aunque Marx utiliza la metáfora edilicia en 1859, en el resto de su obra siempre sostiene que la economía "pura" es una abstracción. Incluso al criticar en su obra *El Capital* a los economistas Adam Smith y David Ricardo les reprocha que conciban a la economía capitalista como si ésta fuera "natural", "eterna" y no estuviera atravesada por la lucha de clases.



Al describir en su libro *El Capital* el proceso histórico de la acumulación originaria de dinero y capital, Marx explica extensamente los mecanismos de fuerza, violencia y poder sin los cuales la economía capitalista no funcionaría. Gramsci lee atentamente esos fragmentos.

En la lectura que Gramsci intenta hacer de Marx y *El Capital,* la economía no tiene existencia autónoma. No hay economía "pura" al margen de las relaciones de fuerza.

DÍGAME CARLOS: ¿SI *El Capital* TAMBIÉN HABLA DEL PODER, ENTONCES NO HAY ECONOMÍA SIN RELACIONES DE PODER Y DE FUERZAS?

CLARO ANTONIO. LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN ECONÓMICA SON AL MISMO TIEMPO RELACIONES DE PODER Y DE FUERZA

WORKERS OF ALL LANDS UNITE

KARL MARX

THE PHILOSOPHERS HAVE ONLY INTERPRETED THE WORLD IN VARIOUS WAYS · THE POINT HOWEVER IS TO CHANGE IT

Todo el intento teórico de Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel* apunta a disolver la separación tajante entre economía y política que construyeron Loria y sus seguidores

CUANDO EN 1859 MARX HABLÓ DE LA ECONOMÍA COMO UNA "ESTRUCTURA" Y LA POLÍTICA COMO UNA "SUPERESTRUCTURA" ESTABA UTILIZANDO METÁFORAS. EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA LA POLÍTICA JAMÁS ESTÁ SEPARADA DE LA ECONOMÍA Y VICEVERSA. ENTRE AMBAS HAY UNA RELACIÓN DIALÉCTICA.

SI NO LE CREEN A GRAMSCI, PREGÚNTENLE AL DUEÑO DE LA FIAT AGNELLI

FIAT

A pesar de que en la prisión Gramsci no tenía a mano el conjunto de los libros de Marx, realiza un esfuerzo enorme por pensar la teoría marxista sin reducirla al esquema de "base" y "superestructura" del prólogo que en 1859 escribe Marx a su *Contribución a la crítica de la economía política*.



En la interpretación de Gramsci la concepción economicista de la sociedad está siempre acompañada de una visión determinista de la historia. Él pone en cuestión ambas concepciones.

¿Qué es el determinismo?

"Determinar" significa que a una causa sigue necesariamente (es decir, sí o sí) un determinado efecto. No hay posibilidad de que esto no suceda. La concepción determinista afirma que en la sociedad y la historia existen leyes (fenómenos regulares que se repiten) análogas a las leyes de la naturaleza (por ejemplo, la ley de gravedad).



En realidad, toda revolución rompe con el orden y la regularidad de los fenómenos. No hay leyes que las garanticen. Revolucionar significa cambiar algo de raíz y abrir un arco múltiple de posibilidades para la acción del hombre. Al participar en una revolución el hombre es libre, no obedece a ningún comportamiento preestablecido de antemano.

Crítica al determinismo

La concepción determinista de la historia termina transformando el marxismo en una teoría de la naturaleza. De este modo las leyes de la economía que Marx estudia y critica en *El Capital* se convierten en "leyes naturales" válidas para todo tiempo y lugar, exactamente lo contrario de lo que quiere demostrar Marx en su libro.



Determinismo teórico y pasividad política

Al estar seguros de que la revolución llegará necesariamente (sí o sí), los marxistas deterministas no actúan en política. Se limitan a esperar que la revolución "madure" como si se tratara de una fruta. Gramsci los cuestiona demostrando que esa posición sólo conduce a la pasividad, a la pérdida de la iniciativa y a la espera.



La posición crítica del determinismo que defiende Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel* es muy similar a la del famoso libro *Historia y conciencia de clase* (1923) del pensador húngaro György Lukács (1885-1971). Este texto pertenece a su etapa juvenil.

Gramsci y Lukács

Los *Cuadernos de la cárcel* siguen un camino muy similar a la obra juvenil de György Lukács *Historia y conciencia de clase*, aunque Gramsci sólo la menciona una vez en sus cuadernos. Por su parte, Lukács recién leerá a Gramsci en la década del sesenta. Por lo tanto, entre ambos pensadores no hay influencia recíproca sino una convergencia de perspectivas.



El lugar central que Gramsci asigna al problema de la hegemonía es análogo al que cumple la conciencia de clase en la obra de Lukács. En ambos casos la crisis económica no juega un papel central como desencadenante de la Revolución Socialista.

Tanto el joven Lukács como Gramsci cuestionan la versión vulgarmente materialista y determinista del marxismo. Ambos subrayan que las revoluciones no se producen automáticamente como producto de una evolución "objetiva" o "natural" de la sociedad. Sin sujeto activo no hay Revolución.



La existencia o no del sujeto constituye uno de los problemas básicos de los revolucionarios. Pero el sujeto nunca preexiste, se construye a lo largo de la historia.

Las obras del joven Lukács y de Gramsci rechazan el reemplazo de la dialéctica por el mecanicismo, posteriormente canonizado en la Unión Soviética como "marxismo oficial". En ese rechazo ambos pensadores destacan los componentes historicistas y humanistas de la herencia filosófica de Marx y del linaje político de Lenin.



El marxismo es una teoría que somete toda institución (por más poderosa que parezca) al fuego de la historia. Nada es eterno, todo se transforma. En ese proceso de transformación histórica cumplen un rol central los trabajadores, el sujeto colectivo de la historia. Por eso el marxismo de Gramsci y Lukács es humanista.

Los *Cuadernos de la Cárcel* de Antonio Gramsci, *Marxismo y filosofía* (1923) de Karl Korsch (1886-1961) e *Historia y conciencia de clase* del joven Lukács son las tres obras más brillantes del marxismo occidental (o sea, del marxismo rechazado como "herético" en la Unión Soviética en tiempos de Stalin). En una entrevista de 1971 Lukács se refirió a ellas tres diciendo: "Gramsci era el mejor de nosotros".



Para la filosofía de la praxis del joven Lukács, de Korsch y de Gramsci constituye un error grave todo intento de separar al hombre de la naturaleza, al sujeto del objeto, a la actividad de la materia, al ser del pensar y el hacer. En suma: a la teoría de la práctica.

La batalla cultural y los intelectuales

Para Gramsci todos los hombres hacen y piensan, por eso son intelectuales, aunque no todos tengan en la sociedad la función específica de intelectuales. Esta función específica es ideológica y consiste en proporcionarle a cada clase social homogeneidad y conciencia de su propia función.



Como "especialistas de las ideologías", los intelectuales tienen la apariencia de ser completamente independientes de las clases sociales, pero en realidad mantienen con ellas una estrecha relación.

Los intelectuales orgánicos

Al surgir en la historia, cada clase social genera sus propios intelectuales. A éstos Gramsci los denomina "intelectuales orgánicos". Pero cada clase social también recurre a intelectuales preexistentes de épocas anteriores. Existen intelectuales tradicionales y modernos. La clase obrera debe tener sus propios intelectuales y tratar de ganar a otros no enrolados en sus filas.

Partido político = Intelectual colectivo

Al tener como tarea central la conquista de la hegemonía, el partido político revolucionario constituye un intelectual colectivo. La divisoria de tareas internas no impide que el conjunto contribuya a construir consenso y conciencia de clase a un grupo social específico: principalmente la clase obrera, aunque también el resto de los trabajadores.



Las clases dominantes de la sociedad capitalista tienen sus propios intelectuales y sus propios órganos colectivos constructores de hegemonía (partidos políticos, medios de comunicación, etc.). Los trabajadores deben intentar disputar esa hegemonía creando sus órganos autónomos.

Maquiavelo y el partido político moderno

Para explicar las tareas del partido político, Gramsci traza una analogía entre el Partido Comunista de Italia y el modelo político de *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo.



Como en *El Príncipe* de Maquiavelo, el partido revolucionario de la clase obrera moderna debe ser un intelectual colectivo porque su función es directiva y organizativa, al mismo tiempo que educativa y cultural.

La herencia de Maquiavelo en Italia

Tanto en *El Príncipe* como en *Discursos sobre la primera década* de Tito Livio, en *Historias florentinas* y en *El arte de la guerra* Maquiavelo desarrolla una reflexión que da nacimiento a la ciencia política como disciplina autónoma. Para ello se basa en la experiencia política de la burguesía italiana renacentista.



La leyenda negra sobre Maquiavelo (que identifica su nombre como sinónimo de todo lo que es malo, diabólico y perverso) se origina históricamente en la literatura del Vaticano. Para los estudiosos pertenecientes a esta institución, Maquiavelo y la burguesía florentina que él representa son visualizados como competidores políticos.

El Príncipe en los *Cuadernos* de Gramsci

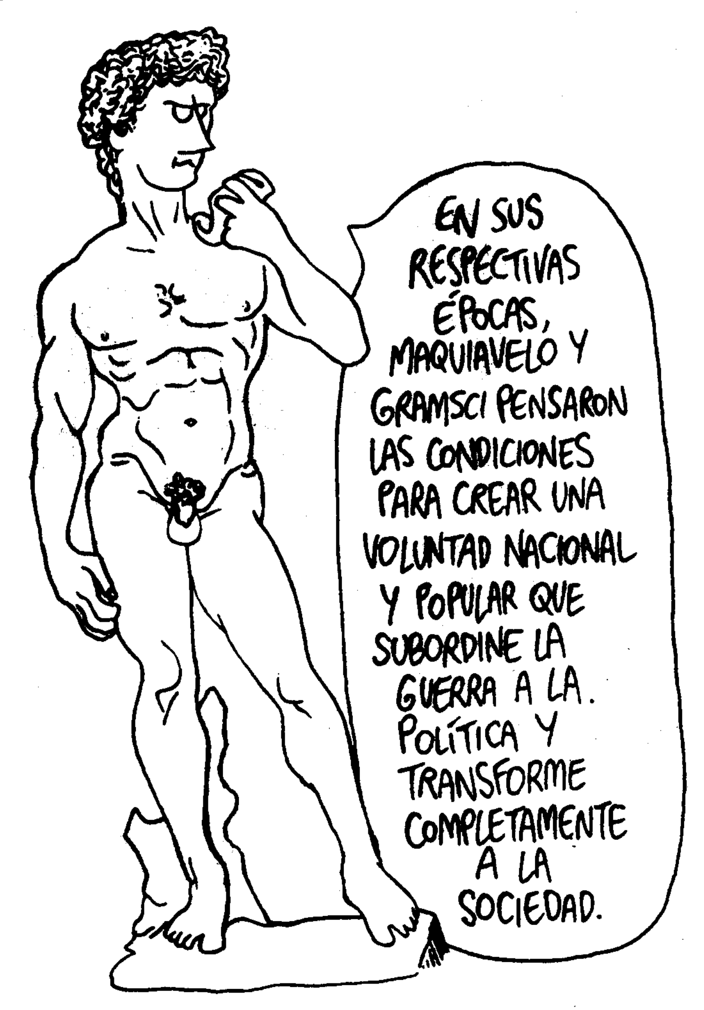
Según Gramsci, Maquiavelo reflexiona sobre el proceso de formación de una voluntad colectiva, la fundación de un nuevo Estado y una nueva estructura nacional y social. En *El príncipe* se funden la ideología y la ciencia política en la forma de "mito". El libro es un manifiesto de partido que intenta educar al que no sabe (el pueblo) disputando con la ideología tradicional del Vaticano.



Gramsci atribuye al Vaticano la responsabilidad por el cosmopolitismo de los intelectuales italianos. El cosmopolitismo consiste, según él, en la poca raigambre nacional de los intelectuales que al ser universalistas (como la Iglesia católica) se sienten ajenos al pueblo y a la nación italiana.

Herencia de Maquiavelo y "el Príncipe moderno"

En la época moderna el rol aglutinador y organizador que cumplía *El Príncipe* de Maquiavelo no pertenece a un héroe personal sino a un organismo colectivo: el partido revolucionario de los trabajadores.



El partido de los trabajadores debe intentar crear un nuevo orden y un nuevo Estado. Cada partido es la expresión de un solo grupo social.

El partido proletario como voluntad organizada

En la sociedad moderna una misma clase social puede subdividirse políticamente en varias fracciones. Cada una asume el nombre particular de "partido", aun cuando todos ellos juntos (por ejemplo los partidos obreros) forman parte de un mismo partido orgánico de clase.

VOLUNTADES DISPERSAS: ESPONTANEIDAD

VOLUNTADES UNIFICADAS: PARTIDO POLÍTICO

Los partidos políticos están formados por la masa, los cuadros intermedios y la dirección político cultural.

El partido revolucionario y la clase obrera

Ya desde su juventud Gramsci concibe el Partido Comunista como un partido estrechamente ligado a la clase obrera, no como un órgano completamente ajeno y exterior a la misma, supuestamente depositario de "la verdad científica".



Los partidos obreros pueden ser reformistas (sólo aspiran a mejorar el sistema) o revolucionarios (aspiran a cambiarlo). A su vez, los partidos políticos burgueses pueden organizarse según el orden republicano clásico (donde lo fundamental es el programa político del partido) o según la forma "cesarista" (donde lo que interesa es el liderazgo carismático).

Cesarismo y bonapartismo

Tanto Marx como Gramsci analizan no sólo la política revolucionaria sino también la política burguesa. Si bien la forma republicana expresa la forma más general de dominación hegemónica de la burguesía (es decir: una forma de dominio social impersonal, que no depende del carisma de los líderes), muchas veces convive con las formas "bonapartista" o "cesarista" de dominación política.



Para Marx el bonapartismo siempre es reaccionario. Para Gramsci, en cambio, aunque el cesarismo se le parece mucho, puede ser progresivo o reaccionario. Ambos análisis (el de Marx y el de Gramsci) son inseparables del estudio de la burocracia y su creciente autonomización e independencia en la sociedad moderna.

¿Qué es la burocracia?

En forma paralela al análisis del liderazgo burgués de tipo bonapartista y cesarista, Gramsci analiza un problema fundamental para la moderna ciencia política: la burocracia. Ésta no sólo existió y existe en los regímenes capitalistas. También contaminó trágicamente las revoluciones proletarias del siglo XX.



La "revolución pasiva"

La revolución pasiva es para Gramsci una "revolución-restauración", o sea una transformación desde arriba por la cual los poderosos modifican lentamente las relaciones de fuerza para neutralizar a sus enemigos de abajo.



Mediante la revolución pasiva la clase dominante y dirigente "se mete en el bolsillo" a sus adversarios y opositores políticos incorporando parte de sus reclamos, pero despojados de todo peligro revolucionario.

Italia y Rusia, Occidente y Oriente

Gramsci traza un paralelo: analiza *El Príncipe* de Maquiavelo y adopta su contraposición entre Occidente (Francia) y Oriente (Turquía) para comparar en el siglo XX las condiciones de la Revolución Socialista en Italia (Occidente) y Rusia (Oriente).



Con esta comparación Gramsci se diferencia de la línea "catastrofista" asumida como visión oficial por la Internacional Comunista a partir de 1928. En Occidente no habrá "catástrofe" ni "derrumbe" del capitalismo. Hay que derrocarlo.

Gramsci frente al giro de 1928 de la Internacional

Tras la muerte de Lenin (1924), los comunistas chinos y la Internacional sufren en China una grave derrota a manos de los nacionalistas con quienes habían estado aliados. Después de esa derrota, la Internacional Comunista gira violentamente en 1928 (VI Congreso) bajo la dirección de Bujarin (1888-1938) y Stalin hacia la política sectaria de "clase contra clase" que rechaza cualquier alianza entre comunistas y socialistas.



La crisis económica de Estados Unidos de 1929 genera un entusiasmo desmedido sobre el derrumbe del capitalismo en la dirección stalinista y bujarinista de la Internacional Comunista. Si la catástrofe provoca un derrumbe no hay que hacer alianzas con los socialistas. Desde la cárcel, Gramsci polemiza con esa visión sectaria y "catastrofista".

La crisis de 1929 y EE.UU. en tiempos de Ford

Para Gramsci las crisis económicas como la de 1929 no generan automáticamente revoluciones ni derrumbes. A pesar de los vaticinios catastrofistas de la Internacional Comunista en 1928, en Occidente las instituciones de la sociedad civil son fuertes y permiten resistir la zozobra económica. Gramsci no sólo estudia a Rusia o Italia. También lo hace con EE.UU. porque tiene en mente la Revolución mundial.



Los nuevos métodos de trabajo de Henry Ford (1863-1947) y la intervención estatal en la economía propuesta por John Maynard Keynes (1883-1946) consisten en respuestas capitalistas frente a la crisis y a la amenaza revolucionaria.

La modernización en Italia y en EE.UU.

Gramsci compara el avance de la modernización en Estados Unidos con el atraso de Italia, destacando que la gran diferencia reside en que Italia no logra eliminar a sus clases y segmentos sociales parasitarios (el clero, los terratenientes).

Fordismo, una forma de "revolución pasiva"

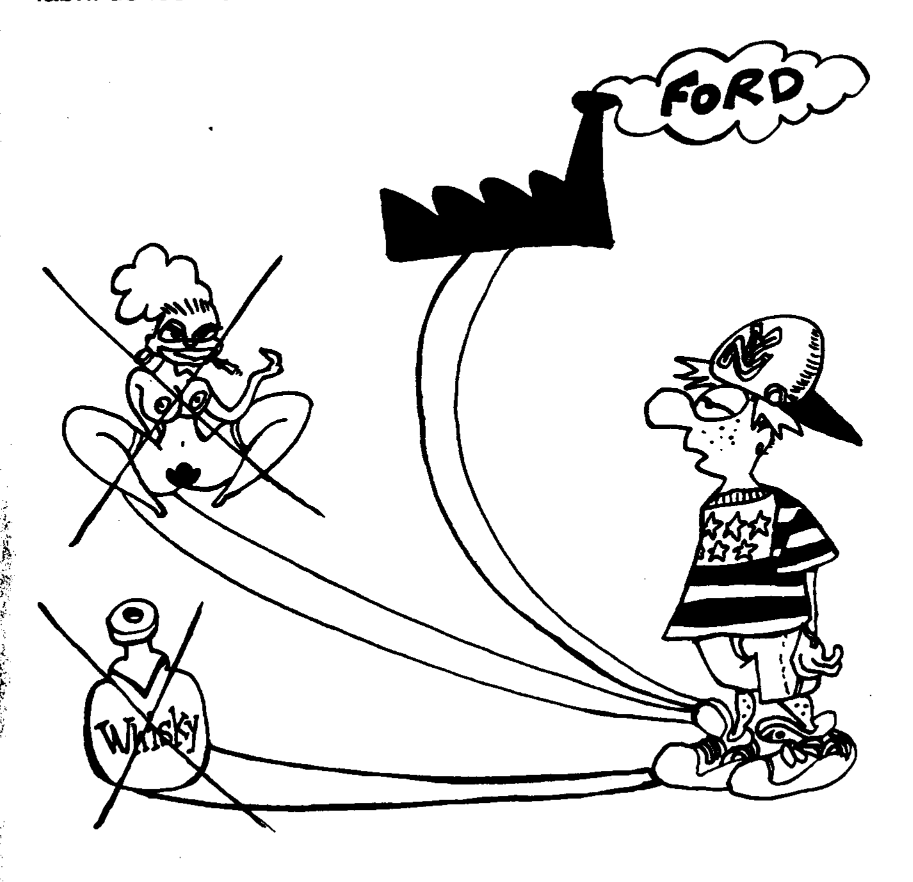
El fordismo implica una modernización "desde arriba", impulsada por los poderosos empresarios automotrices. Su fin consiste en frenar los efectos negativos de la crisis económica, neutralizar toda amenaza revolucionaria y aumentar la explotación de los obreros, concebidos como "gorilas amaestrados" en el manejo de las máquinas y la cadena de montaje.



Según Gramsci, en Italia la modernización democrática "desde abajo" fue intentada por los consejos obreros y el periódico *L'Ordine Nuovo* pero la derrota proletaria impidió llevarla a cabo.

El fordismo y la cuestión sexual en EE.UU.

Según Gramsci, en Estados Unidos el puritanismo moral del fordismo y la "ley seca" (prohibición del alcohol) están destinados al ahorro de energía obrera para destinarla a la fábrica. El obrero abstinente trabaja más y produce mayor ganancia a los capitalistas. La difusión norteamericana del psicoanálisis de Sigmund Freud (1856-1939) permite criticar la reglamentación fabril de los instintos sexuales.



Las "mejoras" que Ford introduce en la fábrica moderna (altos salarios, estabilidad laboral, etc.) no están pensadas para beneficiar al obrero sino para neutralizar su posible insubordinación y someterlo más al patrón.

Guerras: "de posición" y "de movimiento"

Gramsci utiliza dos metáforas militares para analizar distintos tipos de estrategia política. La "guerra de maniobra" o de "movimiento" consiste en una estrategia de ataque frontal y rápido frente a un enemigo. La "guerra de posición" o "de trincheras" consiste en un ataque progresivo que no se realiza en un solo momento, sino avanzando de posición en posición.



Para Gramsci la estrategia política más útil en el Occidente desarrollado es la "guerra de posición" condensada por Lenin en la fórmula del "frente único". Según los *Cuadernos*, esta estrategia apunta a no perder la iniciativa política, eje central de la filosofía de la praxis.

El marxismo como filosofía de la praxis

El teórico más importante del marxismo italiano antes de Gramsci es Antonio Labriola. Él es el primer crítico del economicismo de Aquiles Loria y de la reducción de la concepción materialista de la historia a simple "teoría del factor económico".



De todos los aportes de Labriola, el más importante que recupera Gramsci es su concepción del marxismo entendido como "filosofía de la praxis".

Filosofía de la praxis y teoría de la hegemonía

Gramsci piensa que así como todos los miembros de un partido político son intelectuales, todos los seres humanos son espontáneamente filósofos. Esta filosofía popular está contenida implícitamente en el sentido común, en el lenguaje, en la religión popular, en las supersticiones cotidianas y en el folclore.



Una de las tareas más relevantes de la filosofía de la praxis consiste en volver consciente esa filosofía espontánea.

En el sentido común conviven de manera caótica, contradictoria y desordenada diversas concepciones del mundo e ideologías políticas. De todas ellas hay una que predomina: la políticamente hegemónica.



La filosofía marxista debe analizar críticamente el sentido común popular para apoyar sus puntos progresistas e intentar desplazar la hegemonía burguesa por una nueva hegemonía socialista.

Para ganar la disputa en el seno del sentido común popular, la filosofía marxista debe tomar la iniciativa en el conflicto ideológico y asumir como su tarea principal la lucha política por la hegemonía. Gramsci concibe la filosofía marxista como una filosofía de la praxis (siempre activa, nunca pasiva) y al mismo tiempo como una teoría política de la hegemonía.



Pensamiento y acción

Todo el pensamiento de Gramsci presupone la unidad entre la filosofía y la política, unidad que se desarrolla en el terreno histórico. Toda posición política es traducible al ámbito filosófico y viceversa. Como ejemplo, Gramsci traza un paralelo entre la política revolucionaria de Maximiliano Robespierre (1758-1794) en Francia y la filosofía de Immanuel Kant en Alemania.



Un planteo político que destaca la actividad y la iniciativa (la teoría de la hegemonía) no puede tener como correlato filosófico una filosofía del reflejo mecánico y pasivo de la realidad externa sobre el sujeto (el materialismo), sino una filosofía que enfatice el componente activo y creador del sujeto: la filosofía de la praxis.

La Revolución como "reforma intelectual y moral"

La Revolución Socialista de los trabajadores no se limita a socializar económicamente la propiedad de las fábricas. Apunta a crear una nueva cultura integral y una nueva moral de manera análoga a aquellas que históricamente produjeron: a) la Reforma protestante, b) el Iluminismo francés y c) el Renacimiento italiano.



La Reforma protestante es un movimiento de reforma de la Iglesia Católica que en el siglo XVI cuestiona la autoridad del Vaticano e interpreta de un nuevo modo la *Biblia*. El Iluminismo es en Francia la gran filosofía que prepara el terreno a la Revolución Francesa de 1789. El Renacimiento italiano consiste en un movimiento cultural que en el siglo XV retorna a la cultura clásica de Grecia y Roma, cuestionando la Edad Media.

¿Qué es el historicismo?

Retomando críticamente la herencia de Hegel, Gramsci considera que la filosofía se identifica con la historia pues a partir de ella se torna inteligible. Su gran diferencia con el filósofo alemán consiste en que para Hegel es, por el contrario, la historia la que debe identificarse con la filosofía subordinándose a ella.



Para Gramsci toda afirmación filosófica al margen de la historia y la política es pura metafísica. Las verdades de la metafísica no tienen tiempo ni espacio, son universales y abstractas. Están separadas de la vida histórica de la humanidad (por eso para el marxismo el término "metafísica" tiene un significado negativo).

La historia

La identificación de la filosofía y la política con la historia no es en Gramsci solamente un planteo teórico abstracto. Desde muy joven, Gramsci siente una enorme pasión personal por la disciplina histórica.

Queridísimo Delio:
me siento algo cansado y no puedo escribirte mucho.
Tú escríbeme siempre y acerca de todo lo que te interese en la escuela.
Yo creo que te gusta la historia, como me gustaba a mí cuando tenía tu edad, porque se refiere a los hombres vivos, y todo lo que se refiere a los hombres, a cuantos más hombres sea posible, a todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre ellos en sociedad y trabajan y luchan y se mejoran a sí mismos, no puede no gustarte más que cualquier otra cosa. Pero ¿es así? Te abraza.
Papá

La crítica del materialismo dialéctico

Tomando como base el libro de Nicolás Bujarin *Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista* (publicado en ruso en 1921 pero conocido en Occidente más tarde), Gramsci somete a crítica la versión "oficial" del marxismo que circula en su época en la Unión Soviética.



Marx nunca utiliza en sus escritos el término "materialismo dialéctico". Esta filosofía es un invento posterior. En su crítica a Bujarin, que abarca todo el cuaderno número once de los *Cuadernos de la cárcel*, Gramsci expone qué entiende él por filosofía marxista y cual es la alternativa frente al materialismo dialéctico.

En la filosofía materialista dialéctica (conocida en la URSS por la sigla "DIAMAT") lo fundamental consiste en formular la categoría de "materia" como aquella realidad cósmica universal exterior al hombre e independiente de su praxis histórica. El materialismo consiste en la doctrina que ubica en la materia el elemento central en todo el universo.



Según Bujarin, el *"Hismat"* o materialismo histórico (lo particular) no sería más que un subcapítulo interno del materialismo dialéctico (lo universal), es decir, la aplicación de las verdades universales del materialismo cosmológico al nivel social e histórico del planeta Tierra.

En la doctrina oficial de la Unión Soviética en tiempos de Stalin (y de Bujarin) el pensamiento marxista se divide en dos partes: una filosofía de la naturaleza (la parte principal, el materialismo dialéctico) y una teoría de la sociedad (la parte secundaria, el materialismo histórico, su aplicación subsidiaria).



La crítica de Gramsci a esta visión dicotómica del marxismo no es sólo teórica. Es principalmente política. Al poner en el primer plano de sus preocupaciones a la naturaleza, la doctrina del DIAMAT termina naturalizando la historia, convirtiéndola en parte de un fenómeno natural y cosmológico y por lo tanto trascendente al hombre.

El hecho de naturalizar la historia implica, políticamente, condenar a los trabajadores a ser espectadores y asumir el papel de quien observa pasivamente el cumplimiento (social) de las leyes históricas como quien observa el desarrollo de la ley (natural) de gravedad. En ambos casos el sujeto no interviene.



Según Gramsci, tanto el "materialismo dialéctico" como el "economicismo histórico" son formas inferiores y degradadas de la filosofía de la praxis de Marx.

Materialismo y economicismo

Tanto el materialismo dialéctico de Bujarin y Stalin como el economicismo histórico de Loria tienen en común la creencia en la fatalidad de unas leyes que, supuestamente, determinarían la evolución social.



Como "determinar" significa que un fenómeno o proceso debe ser de una manera y no puede ser de ninguna otra, Gramsci piensa que las doctrinas deterministas condenan a los trabajadores a esperar sentados que se produzca la Revolución automáticamente y por sí sola.

¿Qué es "la materia" para la filosofía marxista?

El materialismo filosófico no tiene nada que ver con el concepto de "materialismo" del sentido común (falta de ideales y búsqueda de riquezas). Para el materialismo filosófico, el término "materia" significa aquello que existe independientemente de la conciencia, la voluntad, la actividad y la praxis del sujeto.



Gramsci sospecha que la definición de "materia" que plantea Bujarin es metafísica porque presupone objetos completamente al margen de la historia y la sociedad. Según los *Cuadernos de la cárcel* la materia debe concebirse como "social e históricamente organizada". No hay materia objetiva sin sujeto, como no hay sujeto sin materia objetiva. Ninguno de los dos términos se pueden separar.

El marxismo, "la materia" y Santo Tomás

Para la ortodoxia de Bujarin ser un buen marxista y un buen revolucionario implica, en filosofía, aceptar como categoría central la noción de "materia" entendida como lo que preexiste al hombre y es independiente de su voluntad, su conciencia y su praxis. Pero Gramsci alerta que en Italia esa visión "realista" corresponde a Santo Tomás de Aquino (1225-1274), principal representante filosófico del Vaticano.

El "realismo" es toda corriente filosófica que postule la preexistencia objetiva de una realidad al margen e independiente del sujeto. Hay distintos tipos de realismo. Tomás de Aquino, quien conjuga la metafísica de Aristóteles (384-322 a. C.) con la *Biblia* cristiana, formula un realismo cristiano. Gramsci se pregunta: El PC italiano, ¿debe aceptar como suya la filosofía de su adversario, el Vaticano?

¿El marxismo es un materialismo?

La historia de la filosofía materialista es muy antigua. En Occidente comienza en el siglo VI a. C. con los griegos Tales (624-547 a. C.), Anaximandro (610-546 a. C.), Anaxímenes (588-524 a. C.), Heráclito (544-483 a. C.), Anaxágoras (500-428 a. C.) y fundamentalmente con Leucipo (500-440 a. C.) y Demócrito (460-370 a. C.).



En la Modernidad, el materialismo es adoptado por los pensadores ilustrados del siglo XVIII que preparan el terreno ideológico para las revoluciones burguesas. En Francia, ejemplo máximo de revolución burguesa, los principales materialistas fueron: Claude Adrien Helvetius (1715-1771), Paul-Henri D'Holbach (1723-1789) y Denis Diderot (1713-1784).

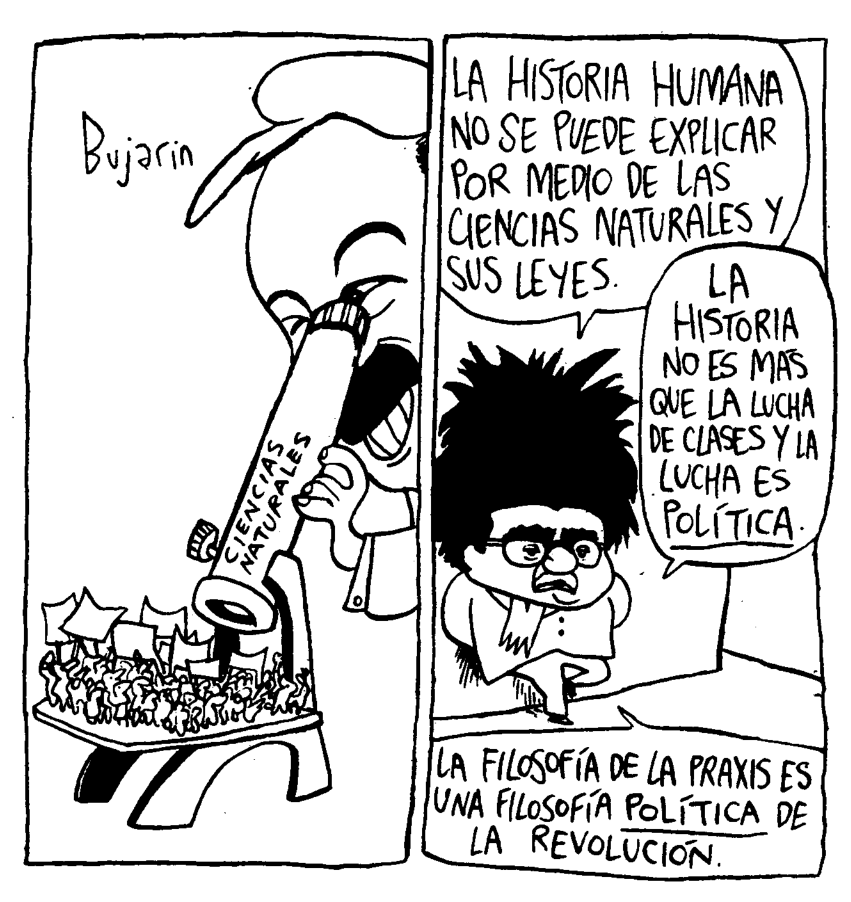
Gramsci no acepta inscribir simplemente la filosofía de Marx dentro de la tradición del materialismo porque ello implicaría subordinarla bajo el paradigma de la filosofía de la burguesía del siglo XVIII que hizo la Revolución Francesa.



El materialismo burgués ilustrado no alcanza para fundamentar filosóficamente el proyecto integral de la Revolución socialista entendida no sólo como colectivización económica de los medios de producción sino principalmente como la creación de un nuevo orden, una nueva moral, una nueva cultura y una nueva subjetividad histórica.

El problema fundamental de la filosofía

Para Gramsci el "problema fundamental" de la filosofía no es la disyuntiva teórica entre materialismo e idealismo ni gira alrededor de la pregunta: "¿Qué es lo principal, la idea o la materia?" (como piensa Bujarin) pues ambas respuestas son metafísicas. Tanto la "idea" como "la materia" existirían al margen de ***la historia*** y de ***la praxis humana***.



El problema fundamental de la filosofía marxista no es metafísico sino histórico y político. Gira alrededor de la pregunta: ¿Cómo ha-·er la revolución y qué papel juega en ella el ser humano? No se ta sólo de ***interpretar*** sino también de ***hacer*** y ***transformar***.

Crítica del positivismo y sociología científica

Concebir la sociedad capitalista como una parte del cosmos y la naturaleza implica pensarla como si estuviera regida por leyes fatales e inmodificables. Esa es la herencia de la sociología positivista que Bujarin hace suya. Pero Gramsci sostiene que las regularidades estudiadas por Marx en *El Capital* (por ejemplo, la ley de acumulación del capital o la ley de la caída tendencial de su tasa de ganancia) son sólo leyes de tendencia. No son absolutas, son sólo probables.



Las regularidades de la sociedad capitalista se cumplen... sólo bajo ciertas condiciones. Entre ellas, la principal es que las masas populares sean pasivas y no intervengan en el "normal" curso de la economía. Si las masas intervienen organizadas políticamente el supuesto carácter absoluto de las "leyes del mercado" se diluye inmediatamente.

La ciencia y la ideología en el marxismo

Además de no diferenciar entre ciencias naturales y sociales, el positivismo afirma que "la ciencia carece de ideología". Para Gramsci, en cambio, la ideología constituye una concepción del mundo (habitualmente implícita) presente en la actividad científica, en la cultura, en la vida económica y fundamentalmente en la actividad política.



La filosofía de la praxis es una ideología porque es una concepción del mundo que implica no sólo una visión teórica de la sociedad y de la historia sino también normas de conducta práctica. Jamás divorcia el ***pensar*** del ***decir*** y el ***hacer***.

Benedetto Croce en la cultura italiana

Croce es, a comienzos del siglo XX, uno de los principales intelectuales de Italia. Su periódico *La Crítica Sociale* (La Crítica Social) se lee no sólo en Italia sino también en toda Europa. En la visión de Gramsci el valor de Croce reside en que evita la pedantería académica y vuelca su pensamiento a la vida cotidiana. En la evaluación que sobre él realizan los *Cuadernos,* Croce es considerado el líder de toda una corriente europea "revisionista" (es decir, crítica del marxismo).



Aunque nunca llega a reconocerlo, Croce combate mucho a Marx en su madurez porque en su juventud había sido influido por él a través de Antonio Labriola. Por eso, antes de hacerse socialista el joven Gramsci había admirado los escritos de Croce.

El joven Gramsci estuvo fuertemente influido por Croce. Esto explica que Amadeo Bordiga llegue a caracterizar (despectivamente) a los redactores de *L'Ordine Nuovo* como "culturalistas". En los *Cuadernos de la cárcel* Gramsci le dedica todo el cuaderno número diez (elaborado entre 1932 y 1935) a la crítica de la filosofía de Croce.

Me acuerdo que cuando yo era joven me seducía de Croce la importancia que él le otorgaba a la cultura.

Después comprendí que él subestimaba el papel de la violencia en la historia y también las relaciones económicas.

La crítica de Benedetto Croce y el idealismo

Dos son los principales cuestionamientos de los *Cuadernos de la cárcel* a Croce. En primer lugar se critica su dialéctica por su carácter "especulativo" (o sea, puramente teórico) y su desprecio por el estudio concreto de la historia real de la humanidad. En segundo lugar se señala su "olvido" de la violencia y su absolutización del consenso como si fuera la única instancia desde donde se reproduce la sociedad capitalista.



Para Gramsci los marxistas italianos tienen que dialogar con Croce como Marx hizo con Hegel. Pero a inicios del siglo XIX la dialéctica idealista de Hegel era progresista mientras que en el siglo XX, cuando ya existe la filosofía de la praxis, la dialéctica de Croce se vuelve conservadora.

¿Sociedad capitalista = puro consenso?

Un "error" muy frecuente en la lectura de los *Cuadernos de la cárcel* de Gramsci consiste en identificar su teoría de la hegemonía única y exclusivamente con... el consenso.



Esas dudosas interpretaciones olvidan que Gramsci cuestiona duramente a Croce en su cuaderno número diez por reducir la historia a puro consenso, subestimando el papel jugado por la coacción y la violencia en el capitalismo. Curiosamente, de este modo lo confunden con su adversario: Benedetto Croce.

Filosofía de la praxis: superación del materialismo y el idealismo

Si el marxismo, en tanto concepción del mundo de los trabajadores y del proyecto socialista, inaugura en el plano teórico una nueva época en la historia, su filosofía no puede ser subordinada ni al materialismo de los pensadores burgueses de Francia ni al idealismo de los filósofos burgueses de Alemania. La filosofía de la praxis es la superación de ambas corrientes.



Filosofía de la praxis: filosofía de la Revolución

El conjunto de preguntas alrededor del cual gira el materialismo siempre está circunscripto a una manera de ***interpretar*** el mundo. Lo mismo sucede con el idealismo (aunque lo ***interpreta*** de modo contrario, jamás abandona esa actitud pasiva). La filosofía de la ***praxis***, en cambio, incorpora como un momento necesario la interpretación teórica pero reclama prolongarla más allá de sí misma, hacia la práctica.



La práctica humana tiene diversos niveles, desde la creación artística y el experimento científico hasta el trabajo manual e intelectual que transforma la naturaleza y al ser humano. Pero, para la ***filosofía de la praxis***, de todas las formas de práctica la más alta es la Revolución. Por eso el marxismo es una ***filosofía de la Revolución***.

Balance global de los *Cuadernos de la cárcel*

Las más de tres mil páginas que agrupan los *Cuadernos* contienen muchísimos temas. Pero todos ellos giran alrededor de ejes muy delimitados.



Lo que Gramsci pretende investigar en la totalidad de sus notas de la prisión es cómo construyen cotidianamente su poder las clases dominantes y dirigentes y cómo podrían construir un contrapoder y una contrahegemonía las clases explotadas y subalternas.

Entre el Gramsci juvenil de *L'Ordine Nuovo* y los consejos obreros y el Gramsci maduro de la prisión existen continuidades y discontinuidades. El eje que permanece invariable a lo largo de toda su vida es su preocupación por la Revolución socialista y la importancia central que en ella asume la lucha ideológica y cultural.



Los matices que varían entre su juventud y su madurez giran alrededor del vínculo entre los consejos obreros, los sindicatos y el partido revolucionario. En ambos períodos el partido político es central en su obra, aunque en la fase juvenil los órganos autónomos de la clase obrera ocupan un papel central, mientras que en los *Cuadernos* ese lugar lo adquiere el partido como intelectual colectivo de la clase.

Aunque existen algunas interpretaciones de los escritos gramscianos que hoy intentan convertirlo en un teórico de "la política" en general (más allá de las clases sociales) o en un ideólogo del tránsito evolutivo y reformista hacia la socialdemocracia, las reflexiones de Gramsci son inequívocas. Todas están dirigidas contra el mundo burgués y se preguntan sobre las razones de los fracasos de las revoluciones proletarias.



Al pensar la derrota obrera y popular (en los consejos obreros de Turín, pero también en la burocratización creciente de la Unión Soviética) Gramsci asume el punto de vista de la Revolución. Los *Cuadernos de la cárcel* reflexionan sobre la derrota para que los próximos intentos sean eficaces y triunfantes, no para cuestionar la insurgencia anticapitalista ni para adaptarse al sistema.

Interrupción de los *Cuadernos*

Durante el período 1934-1935 Gramsci reelabora y reescribe muchas de las notas de sus cuadernos anteriores, con vistas a agruparlas en libros unitarios y temáticos que nunca termina de elaborar. En el verano de 1935, debido a sus múltiples enfermedades y padecimientos, interrumpe definitivamente toda escritura y toda reelaboración del material. Su obra queda inconclusa y abierta.



La cárcel y las enfermedades

Aunque Gramsci está enfermo durante casi todo su cautiverio (en junio de 1928 ya había perdido doce dientes), su primera crisis grave la sufre en agosto de 1931 cuando se despierta en la noche vomitando sangre. La segunda crisis sucede el 7 de marzo de 1933. Muchas veces sólo logra dormir dos horas por el insomnio y las enfermedades. Gramsci se va muriendo lentamente.



Sufre de trastornos gástricos, insomnio, tuberculosis, arterioesclerosis y enfermedad de Pott (vértebras que se destruyen progresivamente formando absesos en los músculos dorsales). Según su correspondencia, una de las primeras veces que puede verse reflejado exclama: "¡Qué impresión he tenido al verme en el espejo después de tanto tiempo!".

Romain Rolland y la campaña por su libertad

A mediados de la década del treinta, Romain Rolland, Henri Barbusse y Piero Sraffa publican en *L'Humanité* (La humanidad) de París y en el *Socorro Rojo* una declaración del médico Umberto Arcangeli que asegura que si no se lo libera rápido, Gramsci morirá. También en París se constituye un Comité para la liberación de Gramsci y otras víctimas del fascismo.



En 1932 existe la posibilidad de que Italia y la Unión Soviética intercambien prisioneros (en cuyo caso, Gramsci podría formar parte del canje). Esa posibilidad nunca se concreta. Para poder salir antes de la cárcel bajo el régimen de "libertad condicional" Gramsci tendría que dirigirse a Mussolini pidiéndole "la gracia". Jamás lo hace. Se niega terminantemente a pedir misericordia al fascismo, el enemigo de clase.

Sus últimos días en la cárcel

No obstante la sistemática negativa gramsciana a pedir la gracia del régimen fascista, ante la enfermedad agravada del prisionero, al 25 de octubre de 1934 se firma el decreto de libertad condicional. De todas maneras, éste no da lugar a ningún cambio sensible en la vida del enfermo.



Crónica de una muerte anunciada

Ante la gravedad del estado de Gramsci la dirección de la cárcel decide trasladarlo a la clínica del doctor Giuseppe Cosumano, en Formia. El 27 de octubre de 1934 sale en libertad condicional de la clínica de Formia acompañado por su cuñada Tatiana. Recién en abril de 1937 recobra la libertad plena. Pasa por otras clínicas, va muriendo lentamente, hasta que sufre una última crisis aguda y fallece de una hemorragia cerebral el 27 de abril de 1937.



Queridísima mamá:

Yo no hablo nunca del aspecto negativo de mi vida, en primer lugar porque no quiero ser compadecido: fui un combatiente que no ha tenido suerte en la lucha inmediata y los combatientes no pueden ni deben ser compadecidos cuando han luchado no por obligación sino porque ellos mismos lo han querido conscientemente.

Antonio

A LOS REVOLUCIONARIOS NOS PUEDEN DESTRUIR EL CUERPO E INCLUSO MATARNOS, PERO NO PUEDEN BORRAR NUESTRAS IDEAS NI QUEBRAR NUESTRO EJEMPLO.

ROSA L.

El fascismo pretendió borrar del mapa a Gramsci como revolucionario e impedirle pensar durante décadas. Jamás lo logró. Sus *Cuadernos de la cárcel* son periódicamente leídos, consultados, estudiados e interpelados por las nuevas generaciones que en todos los continentes se enfrentan a las transformaciones de la sociedad capitalista a escala mundial.

ADOLFO: YO LO ENCERRÉ A GRAMSCI EN LA CÁRCEL PARA QUE NO PENSARA MÁS Y SIGUIÓ PENSANDO. AHORA TODOS ESTUDIAN SUS LIBROS. ¿POR QUÉ NO LEEN LOS MÍOS?

NO TE PREOCUPES, BENITO. MIS GRANDES OBRAS TAMPOCO LAS LEE NADIE.

Creciente influencia del pensamiento de Gramsci

A inicios del siglo XXI en Europa, Estados Unidos y América Latina las manifestaciones contra la globalización capitalista han reunido a diversos sujetos sociales: sindicatos obreros, trabajadores desocupados, estudiantes, campesinos, indígenas, feministas, ecologistas, minorías sexuales.



Una de las tantas novedades de las protestas contra la globalización capitalista reside en que los diversos sujetos sociales han intentado unirse –sin perder especificidad– para de esta forma superar la fragmentación que los condena a la debilidad y al fracaso, como enseñaba Gramsci.

En América Latina la influencia de Gramsci es creciente, tanto a nivel teórico como político. Sus categorías se han hecho tan populares que hasta muchos políticos conservadores han comenzado a hablar de "sociedad civil" y "hegemonía". La teología de la liberación y la corriente pedagógica de Educación Popular impulsada por el brasileño Paulo Freire hacen suyas las enseñanzas de Gramsci.

En el campo académico mundial, la creciente influencia de Gramsci no se detiene. Célebres pensadores como Raymond Williams, Fredric Jameson, Edward Said, Terry Eagleton, Michael Löwy, Jacques Texier, Toni Negri, Manuel Sacristán, José Aricó, Cesare Luporini, Leonardo Paggi, E. P. Thompson o Eric Hobsbawm, entre varios otros, han hecho suyas muchas de las tesis gramscianas.



Antonio Gramsci en Internet

Actualmente, la Sociedad Gramsci Internacional (IGS), con filiales en Italia, Francia, Alemania, Australia, España, Cuba, Estados Unidos, Argentina, Brasil, México y muchos otros países, difunde estudios sobre Gramsci por internet.

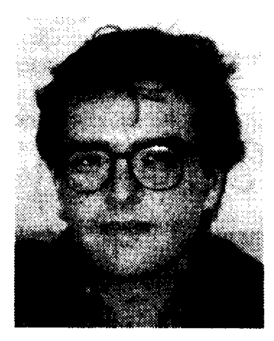
¡ENCONTRÉ MUCHAS DIRECCIONES SOBRE GRAMSCI EN INTERNET!

http://www.italnet.nd.edu/gramsci/
http://www.artnet.com.br/gramsci/
http://www.gramscitalia.it/
http://www.soc.qc.edu/gramsci/writings/
http://www.marxists.org/espanol/gramsci/
http://www.cruznet.net/~marcus/gramsci-links.html
http://www.geocities.com/catedragramsci/
http://www.rebelion.org/

Indice temático



El autor



Néstor Kohan (Buenos Aires, 1967) es docente e investigador de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo y de la UBA. Fue jurado en Casa de las Américas. Escribió varios libros sobre el marxismo: *Marx en su (Tercer) Mundo* (1998); *La Rosa Blindada: Una pasión de los '60* (1999); *Deodoro Roca, el hereje* (1999); *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano* (2000. Prólogo de Michael Löwy); *Antonio Gramsci: Filosofía de la praxis y teoría de la hegemonía* (2000); *El Capital: Historia y Método* (2002); *Toni Negri y los desafíos de Imperio* (2002); *Che Guevara: El sujeto y el poder* (2003). Es miembro de la Asociación Argentina Antonio Gramsci, sección de la International Gramsci Society (IGS). Su correo electrónico es: nestor_gramsci@yahoo.com.ar

Dedico mi parte de este libro a la memoria de Raymundo Gleyzer y a todos los que compartieron sus sueños e ideales. N.K.

El ilustrador



Miguel Rep (Buenos Aires, 1961) es dibujante autodidacta. Realizó ya tres libros para esta colección: Bukowski, Borges y Kerouac para principiantes. Ha publicado dieciséis libros de su autoría, entre ellos *Postales* (Ed. Planeta), *La grandeza y la chiqueza* (De la Flor), *Y Rep hizo los barrios* y *Platinum Plus* (Página/12) entre otros. Obtuvo diez premios internacionales y expuso en 400 exposiciones colectivas nacionales y en el mundo, y 40 individuales. Dictó cátedra de Noveno Arte en la Facultad de Humanidades de Mar del Plata y talleres en todo el país. Participa en cine, televisión y radio. Realiza tapas de libros, revistas y discos, murales y viajes. Escribe artículos para *Radar.* Creador de innumerables personajes, publica diariamente en el matutino *Página/12* y semanalmente en *Veintitrés.* Su obra es citada en numerosos ensayos políticos y artísticos. Colabora en Unicef con cortos de animación, y para Abuelas de Plaza de Mayo y Teatro x la Identidad. Su correo electrónico es rep@pagina12.com.ar.

Dedico mi parte de este libro a las memorias de mi papá Toto, y de mi segundo papá, Oscar. Rep.























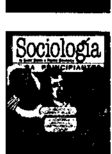








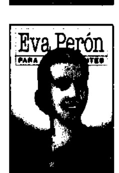


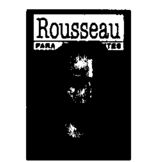












www.paraprincipiantes.com